LAS/12

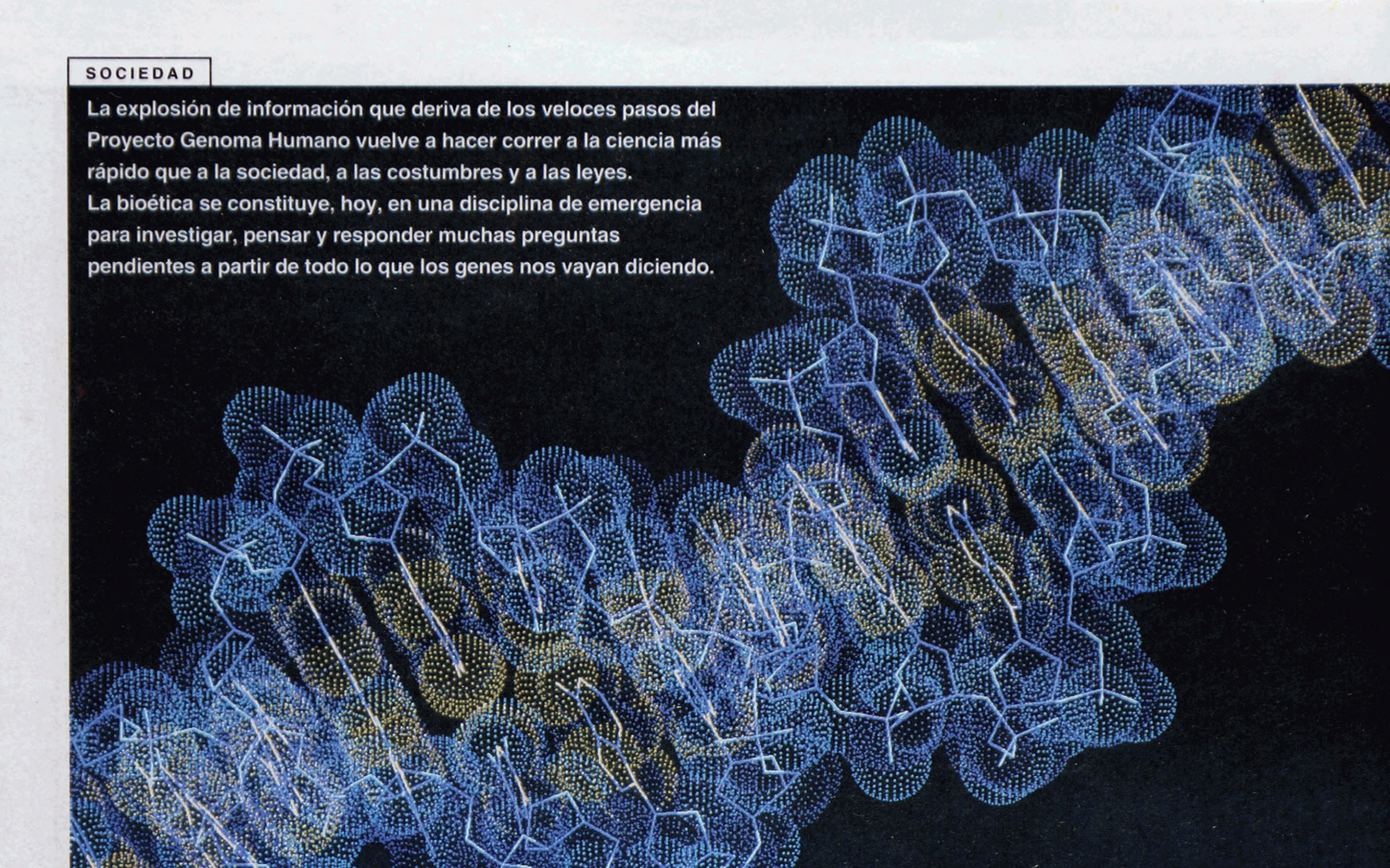
MUJERES EN PÁGINA/12
14 DE ABRIL DE 2000
AÑO 2
NÚMERO 105

Tiffany Tavernier, guionista de su padre
Medias: de todo tipo y color
Violeta Gainza, maestra de música



PROYECTO GENOMA HUMANO

10 problemas éticos



La explosión de información que deriva de los veloces pasos del Proyecto Genoma Humano vuelve a hacer correr a la ciencia más rápido que a la sociedad, a las costumbres y a las leyes. La bioética se constituye, hoy, en una disciplina de emergencia para investigar, pensar y responder muchas preguntas pendientes a partir de todo lo que los genes nos vayan diciendo.

La filosofía

POR SOLEDAD VALLEJOS

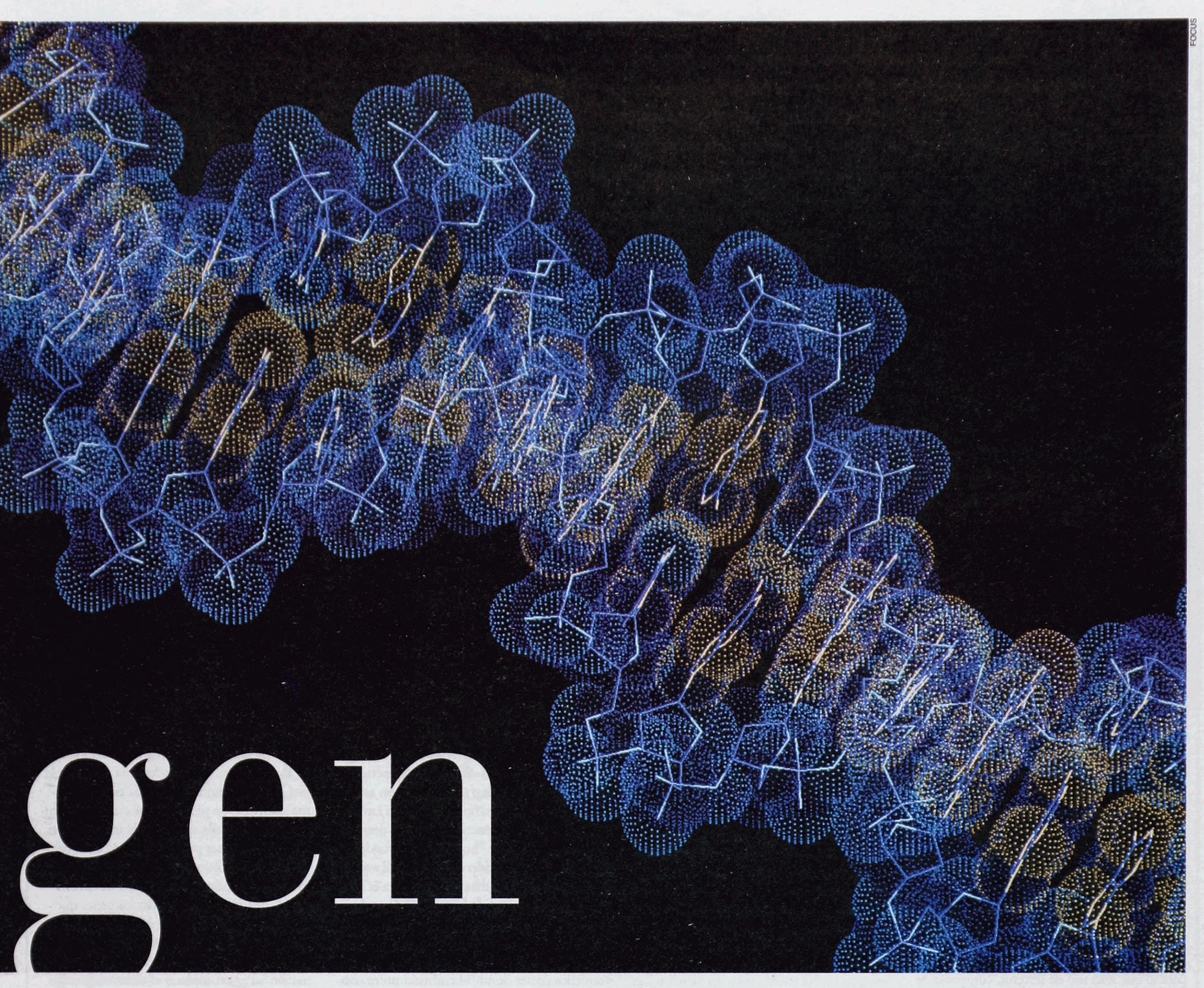
Una semana atrás, el investigador-entrepreneur Craig Venter realizó el anuncio más impactante de la medicina en este siglo: falta apenas un paso para conocer en su totalidad el genoma humano, es decir, el mapa genético que constituye a una persona. Sus palabras fueron la mayor operación mediática del momento luego de los lanzamientos rimbombantes que suele planear Bill Gates, y es que Venter no es precisamente un señor ingenuo, por lo que sabe a las mil maravillas que lo suyo es generar polémica y prepararse para ganar una cantidad imposible de dinero con la comercialización derivada de su trabajo. Pero la historia que en estos días se cuenta con voces apocalípticas e imágenes de película futurista comenzó un tiempo atrás, y con más de un episodio de culebrón venezolano. A principios de los 90, los Institutos Nacionales de la Salud de Estados Unidos, principales financiadores del joven Proyecto Genoma Humano (PGH) oficial –una iniciativa llevada adelante por un consorcio internacional integrado, también, por Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia y otros 13 países–, propusieron patentar los genes que se fueran descubriendo. Uno de los señores deseosos de las patentes era, precisamente, Venter, que todavía se desempeñaba en el área pública. James Watson –el prócer de la genética que, junto a Francis Crick, había descubierto la doble hélice del ADN hacia 1953–, director del proyecto, se opuso terminantemente al patentamiento argumentando que eso no era investigación ni innovación, que no se trataba más que de un trabajo rutinario que "cualquier mono" podía hacer y, quizás su razón más fuerte, que la información genética era un patrimonio de la humanidad sobre el que no debían pender patentes ni registros de ningún tipo. Acto seguido, se mandó mudar. Esa gran crisis dentro del equipo investigador evitó la famosa patente del genoma, sí, pero además causó el alejamiento de Venter, quien hacia 1998 anunció la creación de Celera Genomics, que no es otra cosa que el instituto biotecnológico privado que compite (y por ahora gana) con el sector público para llegar más rápidamente al fin de la investigación.

La súbita irrupción de tantas palabras científicas en la esfera de la vida cotidiana y el hecho de que algunas de ellas empiecen a incorporarse con una naturalidad pasmosa demuestran que el avance de la genética nos embarca en un viaje de ida, en el que, se entienda o no de qué se habla, van a resultar afectadas las experiencias individuales. Por eso, vale intentar aclarar algunos conceptos. Toda la información genética de un ser vivo se encuentra en los genes, es decir, en los fragmentos del ADN, el ácido que compone el cromosoma. Esa información se encuentra codificada como un mensaje, sólo que mediante cuatro bases químicas, que se identifican con las letras A (Adenina), T (Timina), C (Citosina), y G (Guanina); el mensaje depende del ordenamiento en que se dispongan esas letras. Y es justamente el ordenamiento de esas bases lo que, mediante un juego de cadenas químicas, indica qué proteínas debe fabricar la célula. Además, el orden en que aparecen los tres mil millones de bases constituye el genoma, o lo que es lo mismo, el mensaje hereditario completo de un ser vivo; en el caso de este proyecto, el de una persona. Lo que está investigándose en este momento es, ni más ni menos, el mapa genético que, biológicamente, determina las características de una persona. Una vez que se tenga un conocimiento acabado del genoma se pasará a la etapa por la que ya las empresas biotecnológicas de las potencias científicas se están sacando los ojos: la tecnología que pueda generarse y aplicarse a partir de esta investigación. Sabiendo, por ejemplo, que el mal de Alzheimer tiene relación con determinada alteración o predisposición en el gen PS2(AD4), en un futuro podrá instrumentarse algún tipo de terapia génica para prevenirlo o, directamente, corregir la disfunción. Quien patente primero la tecnología que permita ese tratamiento conseguirá todos los beneficios económicos derivados de su empleo. Pero esta carrera contra reloj no tiene una correlación equivalente en la sociedad: discusiones que llegan a escandalizar a la comunidad científica –aún a la que está absolutamente actualizada en este campo–, y que se renuevan casi diariamente, apenas dan tiempo a la sociedad de detenerse por un segundo a comprender, aunque sea, las bases científicas del conflicto, y, por lo tanto, menos alcanza a reflexionar sobre sus implicancias. Si bien el mundo de la investigación reconoce la necesidad inmediata de que se produzcan debates sociales al respecto, no todas las sociedades están en condiciones de debatir sobre genética porque, sencillamente, aún no se han planteado temas fundamentales y previos a la discusión ética que exige el PGH. Pero en los círculos científicos las discusiones ya han comenzado, de la mano de la bioética, una disciplina que tiene la difícil tarea de congeniar ética (científica y social) y avances científicos y tecnológicos.

1

¿INFORMACION PUBLICA O PRIVADA?

En un primer momento, la discusión sobre la pertinencia o no de patentar el genoma humano en sí dividió las aguas en el consorcio internacional responsable del PGH, y generó una crisis tal que su director abandonó la investigación, indignado ante la sola idea de patentar lo que es patrimonio de la humanidad. Posteriormente, Venter, cuando ya había fundado Celera Genomics, arremetió nuevamente con la cuestión: a diferencia de la política seguida por el equipo público, se negó terminantemente a dar a conocer los avances de la investigación. Si bien el científico aclara cuantas veces sea necesario que la suya "no es una empresa sin fines de lucro", la decisión de tratar la información sobre el genoma como si fuera un dato bursátil confidencial no deja de traer polémica. No por nada, en noviembre de 1997, poco antes del nacimiento de Celera, la Unesco aprobó la Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos del Hombre, el primer texto internacional sobre bioética. Esa declaración fijó tres principios: la noción del genoma humano como patrimonio de la humanidad, la dignidad del individuo "cualesquiera que sean sus características genéticas", y el rechazo del determinismo genético. Pero Venter no se dio por vencido, y, si bien desistió de patentar los genes en crudo, sí pretende hacerlo con algunos de ellos cuya función tenga definida con precisión y con el objeti-



vo explícito de desarrollar algún tipo de terapia. En febrero de este año, Bill Clinton y Tony Blair hicieron caer las acciones de las empresas biotecnológicas al pedir, en una declaración conjunta, que "los datos fundamentales del genoma humano, incluida la decodificación de todo el genoma del ADN y sus variaciones deberían ser accesibles libremente a los científicos del mundo entero". Luego del anuncio, la empresa Celera hizo público un comunicado en el que se comprometió a publicar "en una revista científica" los datos del genoma, y a permitir una "circulación libre y gratuita" de la información. Claro que, como advirtió un antiguo socio de Venter y actual director de Human Genoma Sciences, William Haseltine, "los datos del genoma en crudo no tienen la menor utilidad práctica. Ese es el gran proyecto oculto del proyecto genoma". Entonces, "lo más probable es que la información sobre el genoma humano sea pública, pero el uso de la tecnología para modificar cosas, para fabricar o hacer cosas, sea privado, y esto tiene una serie de consecuencias sociales", dice el especialista argentino en reproducción humana Claudio Chillik.

2

LO QUE EL PACIENTE DEBE O NO SABER

"Pareciera ser que estas tecnologías van a dar muchísima información respecto de posibilidades de diagnóstico, pero por lo menos en lo inmediato no van a dar terapéutica", explica Florencia Luna, doctora en filosofía y directora de la revista *Perspectivas bioéticas*. Es que, de momento, lo máximo que puede hacerse es descubrir, mediante un estudio genético, si alguien tiene o no tendencia a padecer una enfermedad determinada en algún momento de su vida, sin que haya, en muchos casos, ningún tipo de tratamiento. "También la naturaleza de la información es problemática. Por un lado, están las informaciones que se llaman monogenéticas, que son las enfermedades que yo puedo saber con certeza que las voy a tener porque tengo un marcador que lo indica. Pero para la mayoría de las enfermedades que no son monogenéticas lo que vamos a tener es una predicción, una probabilidad, una predisposición hacia cierta enfermedad. Entonces, nos vamos a encontrar con muchísima información respecto de posibles enfermedades que tal vez nunca tengamos". Allí se plantea, entonces, otro problema: si lo que indica no es más que una tendencia posible, nada asegura que dicha enfermedad se concrete. Además, no existe en ese caso lo que podía llamarse determinismo genético, puesto que esas predisposiciones, para dejar de ser potencia y convertirse en acto deben relacionarse con factores como el medio ambiente en que viva esa persona, su calidad de vida, sus hábitos alimenticios, etc.

> La súbita irrupción de tantas palabras científicas en la esfera de la vida cotidiana y el hecho de que algunas de ellas empiecen a incorporarse con una naturalidad pasmosa demuestran que el avance de la genética nos embarca en un viaje de ida, en el que, se entienda o no de qué se habla, van a resultar afectadas las experiencias individuales.

3

NUEVA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES

El PGH y las investigaciones relacionadas con él demandan una altísima inversión de parte de sus financiadores –alrededor de tres mil millones de dólares–. En consecuencia, la tecnología que se derive de sus resultados, como los diagnósticos genéticos y, posteriormente, los tratamientos, no sólo serán patentados, sino que el derecho a utilizarlos cotizará a precio oro. No por nada las acciones de las empresas de biotecnología implicadas en el asunto trepan cada día más alto en las bolsas. Necesariamente, el acceso de la población a este tipo de terapéutica va a depender de un factor: el económico. "Va a quedar en la esfera privada, sólo los que tengan recursos van a poder acceder a eso. Entonces, en realidad, lo que vas generando es una brecha cada vez mayor entre los que tienen más recursos –que no sólo tienen los mejores trabajos, las mejores posibilidades de educación, sino que además van a tener mejores posibilidades de incrementar sus posibilidades genéticas– y los menos favorecidos", reflexiona Luna. El panorama resulta, especialmente en nuestro país, de lo más claro. Si en estos momentos, cuando la medicina genética aún está en sus inicios, el acceso a los servicios de salud y su calidad dependen pura y exclusivamente del dinero que cada uno pueda disponer para pagar una obra social, y los hospitales públicos, cuando los hay, no dan abasto para la cantidad de habitantes que deben atender –y, en el caso de que puedan atenderlos, carecen, por lo general, de los insumos fundamentales–, no hay que esforzarse demasiado para imaginar un futuro en el que sólo quienes puedan pagarlo (y pueden apostar que el precio será alto) tendrán derecho a un tratamiento genético.

4

EL TERCER MUNDO GENETICO

Las políticas que los países sostienen frente a la investigación científica se constituye, desde hace ya un tiempo, en un fuerte referente de su ubicación a nivel mundial. Los fondos que se destinan a este campo son los que hacen la diferencia a la hora de hablar de países productores de conocimiento y de tecnología, lo que, en consecuencia, redunda en sus posibilidades económicas y su política sanitaria. Más allá de las consideraciones que puedan hacerse sobre la política educativa –íntimamente ligada a esta cuestión–, el que un Estado no aliente la investigación científica y mire para otro lado cuando sus investi-

Discusiones que llegan a escandalizar a la comunidad científica –aún a la que está absolutamente actualizada en este campo–, y que se renuevan casi diariamente, apenas dan tiempo a la sociedad de detenerse por un segundo a comprender, aunque sea, las bases científicas del conflicto, y, por lo tanto, menos alcanza a reflexionar sobre sus implicancias.

gadores –formados en él– deben abandonarlo por el sencillo hecho de que no pueden vivir de su profesión divide a los países entre quienes pueden exportar su tecnología y quienes deben pagar por usarla. "Si todo el manejo de la tecnología va a estar en manos privadas –comenta Chillik–, va a haber una enorme discriminación de quién tiene acceso a esas tecnologías, y la división entre países ricos y países pobres va a ser cada vez mayor. Uno dice 'bueno, así es hoy de todas maneras', porque si vivís en Suecia tu expectativa de vida es de 80 años, pero si vivís en Nigeria es de 40. Eso es así hoy, pero posiblemente esa brecha se vaya aumentando cada vez más".

Luna insiste en que "el otro tema que se plantea es cómo se van a manejar los recursos, porque un país no tiene recursos ilimitados para los gastos en salud. Entonces, de qué manera este tipo de condiciones en realidad van a poder ser manejados en un país con pocos recursos".

5

¿HABRA CONFIDENCIALIDAD?

"Uno puede partir de la base de que el individuo, como adulto, tiene derecho a saber qué constitución genética tiene, pero se plantea la posibilidad de que esto se filtre o que se pida para lo que sean uso de terceros, compañía de seguros, empleadores. Y que a partir de ahí haya una mayor discriminación o estigmatización de personas con cierta predisposición. Y esa persona, por ahí, nunca tiene esa enfermedad, porque esto depende de muchos factores como el medio ambiente o la información", dice Luna. En Islandia, comenta Chillik a modo de ejemplo, el gobierno va a tener acceso a toda la información genética de la población. "¿Y eso qué implicancia tiene? Yo puedo estudiar a una persona y ver cuál es su genoma, y puedo ver que esa persona tiene riesgo de infarto aumentado, o de un cáncer, y yo, que soy de una obra social, no cubro a esa persona porque existe un riesgo enorme de que me haga perder dinero. O soy un empleador y no tomo a esa persona porque va a tener un ausentismo enorme por todas esas enfermedades". Créase o no, esto ya no es ficción: el mes pasado, el gobierno británico aprobó una ley que permitirá a las compañías de seguros solicitar –hasta ahora a título voluntario– la información genética a sus clientes antes de suscribir con ellos una póliza. Tener conocimiento del diagnóstico no sólo les permitiría tomar la decisión de asegurar o no a una persona, sino que también les dará la posibilidad de cobrarle una prima de acuerdo con la cantidad de años que esa persona puede vivir.

6

POR AHORA, SE SABE, PERO NO SE CURA

De momento, no existe una terapéutica para tratar las enfermedades detectables en un diagnóstico genético. Chillik aclara que es probable que "en un futuro no muy lejano vamos a poder curar el gen que esté alterado. No sólo vas a poder curar el gen que esté alterado, sino que también, hipotéticamente, vas a poder 'prender' o 'apagar' determinados genes. Por ejemplo, yo puedo tener un gen, cuando cumpla 50 años, que se active y produzca un cáncer de colon, o Alzheimer o diabetes. El gen lo tengo desde que nací, pero recién la enfermedad se va a expresar cuando tenga 40, 50, 60 años. Si yo puedo en la época del embrión apagar el gen responsable de esa enfermedad, voy a poder lograr una persona más saludable". El conflicto, claro, reside en poder marcar cuál es la frontera entre tratamiento –como dice Chillik, trabajar para mejorar la calidad de vida de una persona al evitarle cierto padecimiento– y jugar a ser dios –modificar genes por el simple hecho de cambiar determinada predisposición, supongamos, a encanecer a los 15 años, o a tener una estatura relativamente baja–. Desde ya, ésta no es una decisión exclusivamente médica, sino eminentemente social.

7

RESPONSABILIDAD ANTE EL HIJO

"Creo que la genética va a cambiar también la noción de responsabilidad –analiza Luna–. El hecho de poder tener acceso a toda esa información genética va a derivar en que uno se debería hacer responsable respecto de posibilidades de transmitir a sus hijos terribles enfermedades genéticas. Esto, en alguna medida, va a influir en la noción de azar; antes era 'la enfermedad es un castigo divino', pero ahora vamos saber que la tenemos y que la podemos transmitir a nuestros hijos, y esto va a tener algún tipo de incidencia en las relaciones sociales. Esto también genera una paradoja, porque si bien uno no solamente quiere tener esa información para saber si continuar o no un embarazo, puede tener esa información para prepararse para un parto o un embarazo difícil porque se sabe por qué el bebé viene con problemas. Pero también habrá personas que no quieran continuar con el embarazo si saben que el bebé viene con problemas, o que va a morir a los pocos días, que va a sufrir muchísimo. Son enfermedades en que los padres, si saben que van a tener este tipo de problemas, por lo general en los países donde se hace todo esto tienen la posibilidad de optar por continuar o no. Pero en nuestro país eso no es posible, porque no existe el aborto terapéutico". Como en tantos otros temas, el avance de la genética se enlaza desde sus inicios con cuestiones sociales irresueltas, y en algunos casos con tabúes. Por otra parte, ya ha habido casos de enfrentamientos legales originados en este tipo de conflicto. "En Estados Unidos, Israel e Inglaterra hubo lo que se llamaron 'juicios por vida injusta'. Unos fueron de hijos a sus padres y otros de los padres a los médicos en nombre de los hijos por no haberles advertido el tipo de enfermedades que iban a tener los hijos. El primero fue un juicio de un hijo a su padre por haberlo concebido ilegítimamente, por los daños que le causó haber sido un hijo ilegítimo. Pero después ése fue un modelo que se traspasó a temas de genética. Por ejemplo, padres que fueron a consultar a un médico para no tener hijos si existía la posibilidad de pasarles determinadas enfermedades genéticas, y que los médicos les dijeron que no negligentemente. Y después recibieron juicios por eso".

8

DIAGNOSTICAR EMBRIONES

En nuestro país, el diagnóstico genético sólo se practica en casos de fertilización asistida, porque es necesario realizarlo en embriones que aún no se encuentran en el útero. Chillik explica que "hoy en día se puede determinar qué embrión es sano y cuál enfermo en uno de dos días. El problema es que lo único que se puede hacer es el diagnóstico. Y entonces el problema ético es qué hacer con el embrión enfermo. En aquellos países donde está permitido el aborto, en aquellos países donde el embrión no es considerado una persona, ese embrión es descartado. Pero en países como el nuestro no lo podemos hacer, entonces es muy limitado el campo que puede tener el diagnóstico preimplantatorio –que se llama así porque se hace antes de la implantación del embrión–. El embrión se implanta en el útero en el séptimo día, por lo que sólo se puede hacer el diagnóstico en el período fuera del útero".

9

SOBRE QUE HABRA QUE LEGISLAR

Además de plantear la necesidad de una reglamentación sobre la confidencialidad de la información, o la no discriminación por características genéticas, el avance de las investigaciones pone sobre el tapete la necesidad de establecer diferencias entre enfermedad y condición genéticas. "Si uno da una definición amplia de enfermedad genética y abarca condiciones que actualmente no se consideran enfermedades –comenta Luna–, en la medida que haya terapéutica, entonces medicaliza más la vida cotidiana. Estas condiciones que antes no se tomaban como enfermedades, ahora se toman como tales, lo cual implica no sólo medicalizar sino también rotular a una persona como enferma. Pero si uno toma una definición muy estrecha y deja como enfermedades genéticas las que actualmente se consideran enfermedades genéticas, y no estas condiciones intermedias borderline" podría hablarse de conceptos más justos. Luna ejemplifica con casos como la baja estatura o la obesidad moderada que, de momento, no son enfermedades sino condiciones. El conflicto se plantearía si su status se modificara al de afección, con lo cual, en caso de existir una terapéutica, no se trataría de un tratamiento preventivo, sino que se emparentaría con la eugenesia.

10

LA CLONACION DE ORGANOS

"Los genes son fuentes de información. Con esa información, la célula fabrica cosas, y cada célula fabrica aquello que está destinada a fabricar de acuerdo con el gen que tenga", explica Chillik. "La célula del hígado fabrica una cosa y la célula del riñón fabrica otra, por más que las dos tengan la misma información genética. La diferencia es que la célula del riñón tiene 'prendidos' solamente los genes del riñón, y todos los demás apagados, y las del hígado lo mismo. Esa es la base de la clonación: si yo agarro una célula de la piel de una persona, esa célula tiene la misma información genética que cualquier célula del cuerpo, sólo que tiene la información prendida para ser piel. Si yo logro a esa célula prenderle la información para que haga todo, termina siendo una célula de un embrión. Entonces, si yo activo los genes que están reprimidos, con esa célula de piel termino haciendo una persona idéntica a aquella de la que saqué la muestra. Eso es la clonación". Para completar el ciclo, ese núcleo debe implantarse en un óvulo, el lugar que fomenta que todos los genes estén desreprimidos, lo que da por resultado un embrión. La técnica de la clonación está comenzando a plantearse como recurso insuperable para conseguir órganos necesarios para trasplantes. Si una persona precisa esta intervención, proponen algunos investigadores, no hay más que generar un embrión de sí misma con una muestra de sus células y, de allí, obtener el órgano necesario. El razonamiento, sin embargo, se topa con un conflicto: al formar un embrión, no es posible generar solamente ese órgano. Por breve que sea, existe un instante en el que ese embrión no es otra cosa que una réplica del individuo que dio la muestra, por lo que necesariamente habría que desviar su "destino" de ser humano completo para convertirlo en un tejido específico. Y el conflicto es, justamente, a partir de qué momento ese embrión se considera un ser vivo.

Como sea, no cabe demonizar a las posibles terapias genéticas ni tampoco al PGH, puesto, como marcan Chillik y Luna, la técnica en sí misma no puede tener un valor ético, lo que cuenta son las conclusiones a las que llegue la sociedad tras una discusión sobre los usos de esa técnica.

ILUSTRACION DE TAPA: FOCUS



ADRIAN PEREZ

nieta de mayas

POR **RIGOBERTA MENCHU TUM** *

Después de vivir tantas experiencias personales y colectivas verdaderamente dramáticas, entiendo más que nunca el dolor de tantas madres y mujeres como yo. Las mujeres y las indígenas hemos sido siempre incomprendidas. Y lo digo yo que no soy filósofa. Simple y sencillamente soy una nieta de los mayas. Ni siquiera hija, porque hija es más cercana. Ser nieta significa tener abuelos, tener historia, tener pasado. Y ser nieta significa, además, ser mujer. Las mujeres hemos desafiado todo tipo de tormentas, todo tipo de dictaduras y humillaciones. Hemos luchado por ser mejor tratadas, por mejores condiciones de vida, para lograr una plena, activa y efectiva participación política. Muchas de nosotras, además, hemos sufrido por haber sido madres de tantos desaparecidos y de tantos niños de la calle; algunas mujeres sufren, incluso, por haber sido madres de los que destruyen la Tierra.

Hay mujeres que se han esforzado mucho y están siempre presentes en la lucha; pero estar presentes como mujeres no significa entender una lucha de género. Tampoco significa lograr la plenitud del respeto. O conseguir la plena, activa y efectiva participación femenina a todo nivel, sin dejar por ello de ser coherentes con nuestra cultura. Por experiencia propia yo pienso que es muy difícil hacer prevalecer inquietudes, ideas y el lugar que la mujer ocupa frente a los compañeros varones. Ellos, en un determinado momento, si no se pueden valer de otra cosa, te dicen: ésas son cosas de mujeres. Pero la realidad es igual para todos. Y nuestros errores, al no entender esto, los pagamos inmensamente caros. Esto está expresado ampliamente en mi libro *Rigoberta: la nieta de los mayas.*

Tuve que pasar la experiencia en carne propia para aprender a estimar la dimensión de las cosas, el sentido de la vida que se pierde si no hay contacto directo con la humanidad, con la piel de los acontecimientos. A veces veo que algunos medios de comunicación y algunas personas vinculadas con la política y el poder se despachan con toda su furia y el racismo que guardan en su corazón. Entonces empiezan a atacarme a diario en periódicos que yo pensaba que eran amigos. Y eso ocurre tal vez porque estaban acostumbrados a que siempre les pidiera disculpas o a que agachara la cabeza. Tal vez pensaban que yo tendría que volver a agacharme delante de ellos. Había una actitud muy machista en algunos. Aprovechan cualquier ocasión para atacarme o para denigrar el sentido de mi esfuerzo.

¡Cuánto se han deteriorado las relaciones humanas entre nosotros! Pero a mí estas cosas, lejos de enfurecerme, me dan motivos de reflexión, estudio y análisis. Yo incluso he sido muy discreta. Me limité a decir que Guatemala no es el país más desgraciado del universo. Y no lo es porque yo en las aldeas de mi pequeño país encuentro un grupo de mujeres, un grupo de jóvenes, gente activa trabajando siempre para mejorar las cosas.

Cuando uno ve a la gente y su esperanza hace un voto de fe por el futuro. Yo soy una persona que viaja y cruza fronteras. Pero mi lugar está en donde están las mujeres indígenas de Guatemala. Y cuando estoy de viaje en otras tierras, no dejo nunca de pensar que allá, en Guatemala, está mi casa. Yo cruzo las fronteras como cualquier ciudadana del mundo. Soy chaparra y soy morena como siempre. Y la cara de pobre nunca me la van a quitar. Y tampoco la cara de maya, la cara de indígena nunca nadie me la va a borrar. Yo soy Premio Nobel de la Paz en los protocolos, cuando me recibe un rey, un jefe de Estado, una persona o un artista. Lo soy también cuando necesito estar presente en un conflicto. Ahí soy Premio Nobel de la Paz. Pero cuando cruzo las fronteras ninguna autoridad de aduanas tiene paciencia conmigo. Y hasta me sacan una a una hasta las ropas íntimas. Hace falta humanidad en todas partes. Yo les digo a todos: Miren, el mundo debería ser más justo, más humano, debería ser mucho menos agresivo y menos racista. Y me pongo a darles plática. Pero mis interlocutores –ya sean periodistas, políticos o aduaneros– no siempre entienden el sentido de nuestra lucha. Cuando peleamos por nuestros derechos se nos dice indigenistas. Y si hemos trascendido un poco más allá de las reivindicaciones de los indígenas, ya somos comunistas; y si incluimos el derecho de las mujeres en nuestras luchas, entonces nos tildan de feministas. Nos imponen etiquetas para despreciar nuestras luchas. Pero esas limitaciones no nos detienen.

Y entonces, cuando estoy en la aduana, y luego de vólver a empacar mi maletita, saco mi documentación y les digo: Miren, soy una humilde Premio Nobel de la Paz y también soy una humilde presidenta de una fundación que se dedica a la educación para la paz, a la educación cívica ciudadana, a la sensibilización de la humanidad sobre los profundos valores de las culturas milenarias, a reivindicar los derechos de la mujer indígena.

Entonces la gente que me escucha se queda sorprendida. Yo sé que jamás me van a olvidar en toda la vida. Porque hay una cosa que no siempre se pierde. Yo creo que la esperanza, la dignidad de la gente, sus iniciativas, sus esfuerzos, su creatividad, son parte de la vida. Y eso nos va a mantener juntos y fuertes. Ni la violencia, ni la guerra ni el odio van a vencernos. Yo sueño que podamos vivir algún día en una Guatemala tranquila y en un mundo más justo.

Algún día.

* *Premio Nobel de la Paz.*

RAMOS GENERALES

Amenazada



La participación cada vez mayor de las mujeres en el fútbol no siempre es desde la algarabía de la platea. A veces suele manifestarse a través de la adrenalina del miedo que provoca una amenaza de muerte. Es lo que experimenta la síndica de Racing, Liliana Ripoll, que está trabajando en la quiebra de la institución junto a otras cabezas visibles de la gestión, como Jorge Seisdedos y Gabriela Trola. En respuesta, la sindicatura ha realizado una denuncia penal a través del abogado Carlos Gaskín.

Para agendar

Entre el 29 de abril y el 1° de mayo, se llevará a cabo en Río Ceballos –Córdoba– el Encuentro Feminista de Argentina. La iniciativa surgió de la inquietud de algunas asistentes al VIII Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe, ante la necesidad de recrear un espacio propio de discusión y debate al interior del movimiento en nuestro país. Dado que es autogestionado, se financiará con bonos contribución y una inscripción de 10$. Se trabajará en distintos talleres –con ejes comunes y libres–, debates, producción colectiva y su sociabilización. Para más informaciones, no hay más que comunicarse a femiencu@ciudad.com.ar, o al 4202-6698.

Domingo siete

Es interesante que los traspiés de la política se hayan debido –por lo menos en dos ocasiones– no a los resultados de una investigación sino a la lengua suelta de alguna "loca de la casa". Como cuando Zulema, en medio de un debate que colocaba a su marido en el lugar de adalid del niño no nacido, salió con su "yo aborté" y "él me acompañó". Ahora la candidata a la Legislatura porteña Elena Cruz se solidarizó con el dictador Videla desplegando, al mismo tiempo, un anticomunismo cerril. En ambos casos se trató de algo más que de anécdotas irresponsables aunque con evidentes consecuencias: en el primero se deschavaba la hipocresía y la falacia de colocar el tema del aborto como chicana electoral; en el segundo dejaba al descubierto a través de una intervención de apariencia chitrula apoyada luego, por medio de la televisión, por imágenes de la candidata entornando los ojos y gritando ¡Libertad! ¡Libertad! La índole autoritaria de la fórmula que representa.

LIBRERÍA

Mujeres equivocadas



Además de adentrarse en las estridentes intimidades de la pareja más poderosa de Alemania en los '0, *Eva Braun y Adolf Hitler* –uno de los lanzamientos de la serie "Parejas que hicieron historia", ed. Plaza Janés- ofrece una interesante investigación sobre el universo femenino que acompañó (y deseó, en algunos casos) al Führer. Así desfilan, entre otras, Helen Bechstein –que llegó a presentarse como su "madre adoptiva"–, Winifred Wagner –esposa de Siegfried W.–, Leni Riefensthal –la cineasta–, y Magda Goebbels.

EL DETALLE

Teniendo el control



John Irving se acostumbró a la sospecha de sus amigos: si había tardado trece años en transformar su novela *Príncipes de Maine, reyes de Nueva Inglaterra* en un guión de cine fue porque el sentido oculto del texto era la cuestión del aborto. Hasta tal punto le calentaron la cabeza que él mismo creyó en esta hipótesis. Pero luego llegó a la conclusión de que ese asunto era un detalle. En realidad lo que lo hizo retrasarse fue la decisión de no tener un autoridad menor que el director que haría la película. Así fueron "cayendo" Wayne Wang, Michael Winterbotton, Philip Borsos. Hasta que Lasse Hallbottom aceptó compartir la manija. Debe haber sido difícil porque Irving escribió como complemento de su experiencia el librito *Mis líos con el cine.*

SEÑORAS Y SEÑORAS

Hija abierta



Su carta de presentación es, palabra más, palabra menos: "Hola, soy Karenna Gore Schiff y estoy haciendo campaña a favor de mi padre". Le gusta el cine, se dice gran lectora, es bonita y tiene algo de chicaorquesta: mientras cursa tercer año de derecho en la Universidad de Columbia –Nueva York–, y cuida a su hijo de nueve meses, es la gran artífice de la imagen positiva de Al Gore en su camino a la presidencia norteamericana. Entre otras cosas, introdujo de lleno a la comunidad hispanoparlante, así como a otras minorías –negros y mujeres, claro–, grupos éstos que decidieron el resultado de las elecciones primarias de marzo. Un detalle resulta llamativo si se recuerda a su madre, la conservadora Tipper Gore, y algunos deslices de su padre: Karenna está abiertamente a favor del aborto legal.

CINE

LA FRANCIA



Tiffany Tavernier es, como su apellido lo indica, la hija de su padre, cuyo film *Hoy comienza todo* está próximo a estrenarse. Basándose en la larga experiencia como docente de su marido, Dominique Sampiero, Tiffany escribió el guión de la película, que se interna en los huecos más marginales de Francia.

POR MOIRA SOTO

Ella se llama así en homenaje a aquel delicioso desayuno dirigido por Blake Edwards, adorablemente protagonizado por Audrey Hepburn en el rol de Holly Golightly, creado por Truman Capote. Sin embargo, Tiffany Tavernier –hija del cineasta Bertrand y de la guionista Colo, portadores del mismo apellido– dice que nunca se sintió compelida a trabajar en el cine. De hecho, la autora del guión del próximo estreno *Hoy comienza todo*, que puso en imágenes su progenitor, comenzó haciendo literatura: un libro de poemas y dos novelas editadas –*L'Homme Blanc, Dans la nuit aussi le ciel*– y una tercera en gestación.

"También viajé mucho, estuve en actividades humanitarias, trabajé en Madagascar. Estas dos pasiones me vienen de un abuelo poeta y otro viajero. Además, fui asistente de dirección en films de mi padre y otros directores", dice Tiffany acariciándose la panza, con esa sonrisa entre soñadora y beatífica de algunas mujeres en los primeros tiempos del embarazo. Su marido, Dominique Sampiero, educador, poeta, ensayista, coguionista (y, hasta cierto punto, protagonista real) de *Hoy comienza todo* está amorosamente pendiente de ella, de sus palabras y gestos. Se los nota unidos por el mismo espíritu solidario y justiciero que destila el film que escribieron sobre la lucha de un maestro por mejorar las condiciones de vida de un grupo de niños de una guardería, y por extensión del barrio empobrecido y aislado en el que viven. "Un ejercicio de civismo a través de una lección de cine, una película que se ve con emoción a flor de piel y lágrimas en los ojos, pero cuyas imágenes incitan a la reflexión mucho después de haber sido impregnadas en la retina", escribió Esteve Rimbau en la revista española *Fotogramas*.

TODO EMPIEZA Y TERMINA EN FAMILIA

–La idea de realizar una película sobre las terribles consecuencias de la pobreza en los niños de una zona del norte de Francia, ¿se la propusieron usted y Dominique a papá Bertrand?

–No exactamente. Mi padre venía escuchando muy interesado a Dominique cuando le contaba sus experiencias como educador, y de pronto se le ocurrió que había en sus relatos un material apasionante para un film. Nos propuso que escribiésemos el guión y mi marido se resistió alegando que no era su oficio. Finalmente aceptó realizar una especie de supervisión y pusimos manos a la obra. Dominique, durante veinticinco años de trabajo, atesoró experiencias impresionantes. Fue muy emocionante trabajar con él y con mi padre en el guión de *Hoy comienza todo.*

–El protagonista de la película es un hombre en un rol tradicionalmente a cargo de mujeres: director de una guardería y jardín de infantes.

–Efectivamente, el personaje principal, Daniel, es un hombre, pero debo señalar que todas sus acciones están sostenidas por mujeres: fue en la vida real que mi marido cubrió ese rol que el film recrea libremente. Todas las decisiones de Daniel, sea en la vida privada –su mujer es muy importante para él–, sea en su trabajo, se confrontan al mundo femenino. Un mundo extremadamente activo, con mucha iniciativa, que respalda al protagonista. Y las respuestas esperanzadas que ofrece *Hoy comienza todo* –un título de por sí alentador– provienen de la esposa y de una asistente social. Es decir, es un film de mujeres con un hombre en el medio. Además de la temática de fondo, me interesó mucho la idea de un hombre trabajando en un universo de mujeres. Porque es una cosa que se ve poco: un hombre que se ocupa de niños de 2 o 3 años, que los toma en sus brazos. Es un hombre muy maternal, que asume su femineidad completamente.

–¿Sin sentirse rebajado, inferiorizado como les suele ocurrir a algunos hombres cuando tienen ese tipo de actitudes?

–No, para nada. Es que las cosas están cambiando en Francia. Es cierto que hace 10, 15 años no se veía a ningún hombre dirigiendo un jardín de infantes. Hoy algunos

OSCURA

han descubierto esa posibilidad y lo hacen maravillosamente. Dominique, mi marido, fue la excepción al cumplir ese papel durante muchos años.

–La situación de la pobreza y marginación, la carencia de educación, ¿la sufren más intensamente las mujeres en su calidad de madres, de maestras?

–Claro, esto se refleja en el film. Ciertamente, en las mujeres, en las madres, en las trabajadoras hay un sufrimiento suplementario. Lo que ocurre es que en la crisis, frente a la desocupación, en general el hombre se siente humillado y no reacciona. La mujer, sí. Hasta donde le dan las fuerzas sigue luchando, se ocupa de los niños, hace lo posible por no bajar los brazos. En estos barrios pobres como los del lugar donde transcurre *Hoy...* se comprueba que quienes llevan los chicos al colegio con mucho esfuerzo, quienes buscan soluciones y desarrollan solidaridades, son las mujeres. Ciertamente: ellas sufren doblemente, sobre todo si hay niños. Algunas son abandonadas, otras golpeadas por hombres alcoholizados, educados en una sociedad donde era el padre el que aportaba el dinero, la seguridad. En este film quisimos denunciar la miseria en que está sumergida tanta gente desocupada, un tema que los medios suelen ignorar. Para nosotros, la desocupación es como una tercera guerra mundial subterránea, que va matando silenciosamente a mucha gente. En Francia, hay casos de familias enteras que en su desesperación eligieron la muerte. Aunque haya un mayor espíritu de lucha en las mujeres, ellas también, a veces, dicen basta, se entregan. En mi país, son las mujeres casi siempre las que se hacen cargo de las acciones humanitarias, de ayuda, quizás porque, como portadoras de vida, están más cerca del combate cotidiano.

SI HAY VIDA, HAY ESPERANZA

–¿Es la primera vez que su padre, Bertrand Tavernier, encara esta problemática de la pobreza que, por cierto, no es exclusiva de Francia?

–Él entrevió el tema en *Ley 627*, pero de manera tangencial, sólo como parte de la vida cotidiana de un policía. En *Hoy comienza todo*, desde las primeras imágenes se ingresa en un espacio diferente: se abre la puerta a algo que en mi país es negado por la TV, los periódicos. También es verdad que sería difícil para un periodista entrar a estos barrios, a estas casas muy pobres: estas personas no quieren exhibirse, tienen su dignidad, se ocultan. En Francia, los pobres están solos, no tienen ninguna pertenencia social. Están completamente excluidos y en muchos casos aparece una deshumanización: mujeres que ya no saben higienizar, cuidar a sus hijos. Porque ser buena madre, está claro, no es algo natural sino cultural. Y en casos extremos se puede perder el sentido de la maternidad. Para muchas mujeres, la guardería, el jardín, la escuela son los únicos lugares donde son tratadas como personas, donde pueden llevar a cabo un acto de socialización, lavarse, arreglarse un poco. Es inimaginable el sufrimiento y la soledad de estas mujeres.

–¿Las iglesias no ponen ningún alivio a esta situación en su país?

–Se terminó la iglesia, la gente ya no cree en nada. La escuela es el último refugio, la única institución que abre la puerta a estas personas. Si se cerrasen las escuelas y las guarderías, esta gente se abandonaría por completo, sin motivos para moverse, perdiendo todo sentido social. He visto casos de chicos en un estado de suciedad increíble, que no saben decir buen día o gracias, a los que hay que enseñarles a dialogar porque en sus casas nadie les habla.

–¿El film propone alguna salida concreta, factible?

–La escuela es la gran respuesta, insisto. Desde allí se puede hacer mucho por chicos y adultos. Si desde la institución se les tiende una mano a estos chicos, a estos adultos, como hace el personaje de Daniel en *Hoy...*, es extraordinario cuánto se puede recuperar de lo que parecía perdido. Es importante hacerles comprender que la desocupación, la pobreza, no los ha anulado como seres humanos, que siempre habrá algo para hacer. Basta decirle a una madre embrutecida: "Tu niño es formidable, va a avanzar mucho", para ver brillar una bella luz en sus ojos. El film demuestra que hay maneras de resistir a la exclusión. De hecho, el Ministerio de Educación tomó en cuenta los problemas que planteamos, con la intención de empezar a resolverlos.

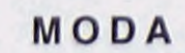
–Se la ve muy feliz con su embarazo. ¿Se le plantearon dudas frente a la maternidad?

–Mirá, la gente que no quiere traer hijos al mundo porque dice que está horrible, no ha leído libros de historia. A esa gente le pregunto si era mejor tener hijos a comienzos del siglo X o en la Edad Media. Las personas que creen que todo tiempo pasado fue mejor deberían saber que, en el siglo XVII, las probabilidades de sobrevivir al parto eran relativas; que en el siglo XIX los niños trabajaban en las minas como la cosa más natural, que si ibas a prisión eran remotísimas las posibilidades de justicia. Creo que la humanidad progresa a pesar de todo, creo que ahora somos más conscientes de los horrores, el mal se ha vuelto más visible. Si a mí me dan a elegir una época en la cual vivir, opto por ésta y no por doscientos años atrás, un momento en el que no hubiese podido escribir libros, viajar, tener autonomía. Sé que hay muchas cosas que están mal: por eso, para ayudar a mejorar un poquito el mundo, hacemos films como *Hoy comienza todo...*



Lo que ocurre es que en la crisis, frente a la desocupación, en general el hombre se siente humillado y no reacciona. La mujer, sí. Hasta donde le dan las fuerzas sigue luchando, se ocupa de los niños, hace lo posible por no bajar los brazos.









estirar la

POR VICTORIA LESCANO

De red, con costura, con bombacha, con ligas, siliconadas, por encima de la rodilla, las medias son hoy unas de las pocas cosas que las argentinas renuevan año tras año, con un promedio de ocho pares por temporada. Desde aquellas medias irrompibles patentadas por Roberto Arlt hasta las que este año presentan las principales marcas de plaza, hay una larga historia.

Aplicar rápido y sin hacer presión para que luzcan parejas, si la sorprende la lluvia y se empiezan a borrar las líneas espere hasta que la piel esté seca", aconsejó en 1943 la publicación *Good Housekeeping* a quienes afilaron la punta del delineador de ojos y trazaron líneas en sus pantorrillas simulando costuras.

Ese furor del maquillaje para piernas había empezado en 1941 como consecuencia de las leyes de racionamiento de la Segunda Guerra, cuando el nylon usado en la fabricación de medias se destinó a la confección de paracaídas y, con suerte, si alguno de esos instrumentos para volar se dañaba tenían prioridad los ajuares para novias. Por entonces algunas mujeres recurrieron a recetas caseras a base de jugo de achicoria que aplicaron con algodón o una esponja y otras accedieron a Fin 200, una loción de Elizabeth Arden con propiedades para cubrir la piel, resistir el agua, el barro y la nieve. De todas la más específica fue Cyclax Stockingless Cream, un producto al cual una edición británica de *Vogue* cuestionó por volverse amarillo a la luz del sol y dejar manchas indelebles en las faldas. Desde la factoría del Hollywood clásico, Marlene Dietrich arriesgó su salud al dejar que la maquilladora Edith Wilsons pintase sus piernas con cuatro capas de una pócima dorada para la película *Kismet*: los poros se sellaron, ella tuvo problemas circulatorios y cayó con las piernas y el pelo simulando oro desplomada en el estudio.

El vestuarista Travis Banton nunca ocultó que la principal obsesión de estilo de Marlene Dietrich fue intentar que sus piernas lucieran más largas. Para *El diablo es mujer*, en 1935, ella le rogó que le decorara unas medias con aplicaciones de encajes y en *El ángel azul*, cantó "De los pies a la cabeza estoy hecha para el amor", luciendo medias de portaligas.

En la búsqueda de democratizar el uso de las medias y reemplazar a las de seda, cuya vida útil nunca superaba las 130 horas promedio, en setiembre de 1938 un equipo de científicos dirigido por Wallace Carothers anunció el invento de una nueva seda hecha con base química. Los laboratorios Dupont, productores del tejido en cuestión, lo llamaron nylon, tal vez por una fusión de Nueva York y Londres, las dos ciudades donde esperaban que tuviera más éxito o como es una sumatoria de las iniciales Nancy, Yvonne, Louella, Olivia y Nina, los nombres de las esposas de los científicos involucrados en el proyecto.

Algunas cifras del consumo compulsivo que desataron las stockings de nylon: el 15 de mayo de 1940, el primer día de su comercialización en Estados Unidos se vendieron cuatro millones de pares. Pero como las usuarias fueron forzadas a abandonar estos tesoros apenas descubiertos, cuando volvieron por un tiempo en tiendas como Macy's llegaron a venderse 50.000 pares en seis horas. En Inglaterra las consumidoras fueron consoladas con la promesa de nuevas versiones en rayón, algodón en tonos verde manzana, rosa y lila. En *Piel de ángel*, la historia de la ropa interior femenina, la española Lola Gavarrón ilustra la histeria desatada en 1945, cuando Japón anunció el embargo del envío de sedas naturales a Estados Unidos. "Con menos seriedad que los hermanos Marx, las compradoras se abrían paso con codos, uñas y dientes hasta que las aterrorizadas vendedoras se vieron obligadas a llamar a la policía. Cuando la venta se limitó a un par por persona, algunas se disfrazaron con bigote postizo y trajes de hombre."

Un cronograma de la evolución de esta segunda piel, desde las primeras que se sujetaban con tirantes, atadas a un corsé o suspendidas vía un cinturón incluye la aparición de las sin costura simulando piernas desnudas en 1959 (las primeras en usarlas fueron mujeres afroamericanas), las Mini.mitoufle para acompañar minifaldas, las tres en uno –el paquete sumaba una tercera por si una se rompía y tuvieron patente hawaiana– y la competencia sin pausa por medias con tatuajes y formas geométricas que ganó Hue Accesory, una tienda del Soho neoyorquino.

La Wolford, una compañía austríaca fundada en 1949, representa una de las marcas más codiciadas –en Buenos Aires tiene un local en Callao y Alvear con ejemplares desde cien pesos– y aportó las fibras símil satén de los 70 y el opaco de lujo de los 80. Durante años, antes del boom de las medias firmadas por Donna Karan, Dior y Calvin Klein fueron las favoritas de los diseñadores como Helmut Lang, Mc Queen y Ungaro, carentes de marcas propias, para la presentación de sus colecciones.

Después de varias temporadas donde el must fueron las medias que simulan desnudez y el colmo del chic fue salir en noches de invierno sin medias, vuelven las medias con ornamento que se perfilan como el accesorio fuerte del próximo invierno. Gucci y Prada lanzaron sus dardos publicitarios rescatando las de red que habían quedado relegadas al museo de lencería para matar Frederick of Hollywood (allí son un éxito de ventas desde 1946 y siempre cuestan diez dólares). Ese modelo, que fue tema de un interrogato-

Por entonces algunas
a recetas caseras
que aplicaron con al
otras accedieron a Fin 200, u
Arden con propiedades para
resistir el agua, el barr



estirar las piernas

POR **VICTORIA LESCANO**

De red, con costura, con bombacha, con ligas, siliconadas, por encima de la rodilla, las medias son hoy unas de las pocas cosas que las argentinas renuevan año tras año, con un promedio de ocho pares por temporada. Desde aquellas medias irrompibles patentadas por Roberto Arlt hasta las que este año presentan las principales marcas de plaza, hay una larga historia.

Aplicar rápido y sin hacer presión para que luzcan parejas, si la sorprende la lluvia y se empiezan a borrar las líneas espere hasta que la piel esté seca", aconsejó en 1943 la publicación *Good Housekeeping* a quienes afilaron la punta del delineador de ojos y trazaron líneas en sus pantorrillas simulando costuras.

Ese furor del maquillaje para piernas había empezado en 1941 como consecuencia de las leyes de racionamiento de la Segunda Guerra, cuando el nylon usado en la fabricación de medias se destinó a la confección de paracaídas y, con suerte, si alguno de esos instrumentos para volar se dañaba tenían prioridad los ajuares para novias. Por entonces algunas mujeres recurrieron a recetas caseras a base de jugo de achicoria que aplicaron con algodón o una esponja y otras accedieron a Fin 200, una loción de Elizabeth Arden con propiedades para cubrir la piel, resistir el agua, el barro y la nieve. De todas la más específica fue Cyclax Stockingless Cream, un producto al cual una edición británica de *Vogue* cuestionó por volverse amarillo a la luz del sol y dejar manchas indelebles en las faldas. Desde la factoría del Hollywood clásico, Marlene Dietrich arriesgó su salud al dejar que la maquilladora Edith Wilsons pintase sus piernas con cuatro capas de una pócima dorada para la película *Kismet*: los poros se sellaron, ella tuvo problemas circulatorios y cayó con las piernas y el pelo simulando oro desplomada en el estudio.

El vestuarista Travis Banton nunca ocultó que la principal obsesión de estilo de Marlene Dietrich fue intentar que sus piernas lucieran más largas. Para *El diablo es mujer*, en 1935, ella le rogó que le decorara unas medias con aplicaciones de encajes y en *El ángel azul*, cantó "De los pies a la cabeza estoy hecha para el amor", luciendo medias de portaligas.

En la búsqueda de democratizar el uso de las medias y reemplazar a las de seda, cuya vida útil nunca superaba las 130 horas promedio, en setiembre de 1938 un equipo de científicos dirigido por Wallace Carothers anunció el invento de una nueva seda hecha con base química. Los laboratorios Dupont, productores del tejido en cuestión, lo llamaron nylon, tal vez por una fusión de Nueva York y Londres, las dos ciudades donde esperaban que tuviera más éxito o como es una sumatoria de las iniciales Nancy, Yvonne, Louella, Olivia y Nina, los nombres de las esposas de los científicos involucrados en el proyecto.

Algunas cifras del consumo compulsivo que desataron las stockings de nylon: el 15 de mayo de 1940, el primer día de su comercialización en Estados Unidos se vendieron cuatro millones de pares. Pero como las usuarias fueron forzadas a abandonar estos tesoros apenas descubiertos, cuando volvieron por un tiempo en tiendas como Macy's llegaron a venderse 50.000 pares en seis horas. En Inglaterra las consumidoras fueron consoladas con la promesa de nuevas versiones en rayón, algodón en tonos verde manzana, rosa y lila. En *Piel de ángel*, la historia de la ropa interior femenina, la española Lola Gavarrón ilustra la histeria desatada en 1945, cuando Japón anunció el embargo del envío de sedas naturales a Estados Unidos. "Con menos seriedad que los hermanos Marx, las compradoras se abrían paso con codos, uñas y dientes hasta que las aterrorizadas vendedoras se vieron obligadas a llamar a la policía. Cuando la venta se limitó a un par por persona, algunas se disfrazaron con bigote postizo y trajes de hombre."

Un cronograma de la evolución de esta segunda piel, desde las primeras que se sujetaban con tirantes, atadas a un corsé o suspendidas vía un cinturón incluye la aparición de las sin costura simulando piernas desnudas en 1959 (las primeras en usarlas fueron mujeres afroamericanas), las Mini.mitoufle para acompañar minifaldas, las tres en uno –el paquete sumaba una tercera por si una se rompía y tuvieron patente hawaiana– y la competencia sin pausa por medias con tatuajes y formas geométricas que ganó Hue Accesory, una tienda del Soho neoyorquino.

La Wolford, una compañía austríaca fundada en 1949, representa una de las marcas más codiciadas –en Buenos Aires tiene un local en Callao y Alvear con ejemplares desde cien pesos– y aportó las fibras símil satén de los 70 y el opaco de lujo de los 80. Durante años, antes del boom de las medias firmadas por Donna Karan, Dior y Calvin Klein fueron las favoritas de los diseñadores como Helmut Lang, Mc Queen y Ungaro, carentes de marcas propias, para la presentación de sus colecciones.

Después de varias temporadas donde el must fueron las medias que simulan desnudez y el colmo del chic fue salir en noches de invierno sin medias, vuelven las medias con ornamento que se perfilan como el accesorio fuerte del próximo invierno. Gucci y Prada lanzaron sus dardos publicitarios rescatando las de red que habían quedado relegadas al museo de lencería para matar Frederick of Hollywood (allí son un éxito de ventas desde 1946 y siempre cuestan diez dólares). Ese modelo, que fue tema de un interrogatorio a la diva pin up Bettie Page durante la caza de brujas de la pornografía de los cincuenta, vuelven según Gucci y Prada superpuestas sobre otras de malla entera en color rojo pasión y responden al regreso de las damitas que propone la moda después de tanto homenaje a las etnias y lo utilitario.

Los estilistas de bombas sexies de Dolce & Gabbana irrumpieron otra vez con los estampados de animal print, que en las vidrieras locales ya tuvieron eco con versiones de cebra y leopardo tejidas por Silvana. Atentas al fitness, "las manchas producen un efecto adelgazante llamado slimming effect", según advierte su ficha técnica.

Los diseñadores avant garde de los sesenta vieron en la ropa hecha con medias la indumentaria del futuro. De Rudi Gernreich a Paco Rabanne, Mary Quant a Jacques Fontery, el diseñador de los trajes de Jane Fonda en *Barbarella*. El pronóstico no se cumplió pero la industria desarrolló artilugios impensables en los días en que las mujeres se pintaban las piernas a falta de medias.

Ahora existen modelos cosméticos y cuasi plásticos para vestir defectos con hilos tejidos de manera tal que camuflan celulitis, levantan la cola, reducen talles y achatan la panza, como las Svelte Up de Silvana o las medias sin costura de Trifil.

"Del concepto de medias de beneficio en Buenos Aires se imponen en cifras de venta la levantacola y luego la reductora. Lo más revolucionario en la industria es la manera que ahora se desarrollan, porque las máquinas digitales permiten hacer diez docenas en un día, mientras que antes las mecánicas, con cabezales de agujas, llevaban tres para esa cantidad. El promedio de consumo de las argentinas es de ocho pares anuales, una cifra que en Brasil desciende a cuatro por razones climáticas y porque su uso está más vinculado con el erotismo que la funcionalidad, y en Europa y Estados Unidos asciende entre diez y doce pares", dice Fausto Moledo Leste, de la firma Trifil. En el último desfile de la marca, rica en modelos con variaciones de microrred, bordados y calados para fetichistas, se vieron medias plateadas y el regreso de las medias 5/8, llevadas sobre la rodilla al estilo bucanero.

La productora Eugenia Rebollini se refiere a la interpretación de tendencias en medias y ligueros que cada temporada hace desde el estilismo. "Con las medias, como en todos los ciclos de la moda, hay un juego de ida y vuelta y en este caso va de la piel a la vista, al ornamento. Cuando encaro una producción fotográfica las medias importan desde el lugar del juego óptico, el mix de dibujos y texturas. Ahora Gucci rescata las de red y Fendi propone una vuelta al color intenso, como el salmón que hace juego con los raros tonos de sus tapados de piel. Las mujeres argentinas están muy aferradas al cliché de ponerse medias transparentes con minifaldas y tacos para ir a trabajar al microcentro, si entendieran que cambiando por faldas a la rodilla estarían más cómodas y elegantes...", dice la productora que destaca de su colección particular un par de medias sin lycra en tono gris humo que rescató del depósito de Silvana, de los días que trabajó como vestuarista de la adoradora de medias Susana Giménez. Y para resumir el estilo de adornar las piernas de las últimas décadas, sostiene: "los 70 fueron los estampados ópticos, los 80 brillantes de lúrex y los 90 la década de las no medias".

Como el personaje de Alec Guinnes en la película *El hombre del traje blanco*, Roberto Arlt vivió obsesionado por una fórmula para crear las medias eternas cuyos puntos nunca se corrieran, argumentando que las mujeres gastaban una fortuna en esas prendas. Silvia Saita, autora de *El escritor en el bosque de los ladrillos* –la biografía que acaba de publicar Sudamericana–, cuenta: "Después de que las dueñas de varias pensiones lo echaron por miedo a que con sus experimentos provocara explosiones, junto al actor Pascual Nacarati puso un tallercito en Lanús con un barómetro, una pierna de aluminio y otra de madera como herramientas principales. El proyecto, cuya primera patente fue registrada el 17 octubre del 1934, se llamó sistema de galvanización de medias y él invirtió mucho tiempo y esfuerzo, cada vez que tenía un revés económico volvía a ellas con la ilusión de que lo harían millonario y fundiría a las demás marcas. En enero del '42 mandó una carta a su hija diciendo: Querida Mirtita, aquí te mando un pedazo de media, se pueden lavar con agua caliente y durarán un año, si le ponés un papel verás que se puede leer a través de ella. Muchos de los entrevistados que llegaron a verlas coincidieron en que a pesar de que eran horribles y muy parecidas a las de descanso, él estaba realmente orgulloso. Y su viuda me confesó que a ella siempre le recordaron a la piel del pescado".

Por entonces **algunas mujeres** recurrieron a **recetas caseras** a base de jugo de achicoria que **aplicaron** con algodón o una esponja y otras accedieron a Fin 200, una loción de Elizabeth Arden con propiedades para **cubrir la piel**, **resistir** el agua, el barro y la nieve.





s p i e r n a s

rio a la diva pin up Bettie Page durante la caza de brujas de la pornografía de los cincuenta, vuelven según Gucci y Prada superpuestas sobre otras de malla entera en color rojo pasión y responden al regreso de las damitas que propone la moda después de tanto homenaje a las etnias y o utilitario.

Los estilistas de bombas sexies de Dolce & Gabbana irrumpieron otra vez con os estampados de animal print, que en as vidrieras locales ya tuvieron eco con versiones de cebra y leopardo tejidas por Silvana. Atentas al fitness, "las manchas producen un efecto adelgazante llamado slimming effect", según advierte su ficha técnica.

Los diseñadores avant garde de los sesenta vieron en la ropa hecha con medias la indumentaria del futuro. De Rudi Gernreich a Paco Rabanne, Mary Quant a Jacques Fontery, el diseñador de los trajes de Jane Fonda en *Barbarella*. El pronóstico no se cumplió pero la industria desarrolló artilugios impensables en los días en que las mujeres se pintaban las piernas a falta de medias.

Ahora existen modelos cosméticos y cuasi plásticos para vestir defectos con hilos tejidos de manera tal que camuflan celulitis, levantan la cola, reducen talles y achatan la panza, como las Svelte Up de Silvana o las medias sin costura de Trifil.

"Del concepto de medias de beneficio en Buenos Aires se imponen en cifras de venta la levantacola y luego la reductora. Lo más revolucionario en la industria es la manera que ahora se desarrollan, porque las máquinas digitales permiten hacer diez docenas en un día, mientras que antes las mecánicas, con cabezales de agujas, llevaban tres para esa cantidad. El promedio de consumo de las argentinas es de ocho pares anuales, una cifra que en Brasil desciende a cuatro por razones climáticas y porque su uso está más vinculado con el erotismo que la funcionalidad, y en Europa y Estados Unidos asciende entre diez y doce pares", dice Fausto Moledo Leste, de la firma Trifil. En el último desfile de la marca, rica en modelos con variaciones de microrred, bordados y calados para fetichistas, se vieron medias plateadas y el regreso de las medias 5/8, llevadas sobre la rodilla al estilo bucanero.

La productora Eugenia Rebollini se refiere a la interpretación de tendencias en medias y ligueros que cada temporada hace desde el estilismo. "Con las medias, como en todos los ciclos de la moda, hay un juego de ida y vuelta y en este caso va de la piel a la vista, al ornamento. Cuando encaro una producción fotográfica las medias importan desde el lugar del juego óptico, el mix de dibujos y texturas. Ahora Gucci rescata las de red y Fendi propone una vuelta al color intenso, como el salmón que hace juego con los raros tonos de sus tapados de piel. Las mujeres argentinas están muy aferradas al cliché de ponerse medias transparentes con minifaldas y tacos para ir a trabajar al microcentro, si entendieran que cambiando por faldas a la rodilla estarían más cómodas y elegantes...", dice la productora que destaca de su colección particular un par de medias sin lycra en tono gris humo que rescató del depósito de Silvana, de los días que trabajó como vestuarista de la adoradora de medias Susana Giménez. Y para resumir el estilo de adornar las piernas de las últimas décadas, sostiene: "los 70 fueron los estampados ópticos, los 80 brillantes de lúrex y los 90 la década de las no medias".

Como el personaje de Alec Guinness en la película *El hombre del traje blanco*, Roberto Arlt vivió obsesionado por una fórmula para crear las medias eternas cuyos puntos nunca se corrieran, argumentando que las mujeres gastaban una fortuna en esas prendas. Silvia Saita, autora de *El escritor en el bosque de los ladrillos* –la biografía que acaba de publicar Sudamericana–, cuenta: "Después de que las dueñas de varias pensiones lo echaron por miedo a que con sus experimentos provocara explosiones, junto al actor Pascual Nacarati puso un tallercito en Lanús con un barómetro, una pierna de aluminio y otra de madera como herramientas principales. El proyecto, cuya primera patente fue registrada el 17 octubre del 1934, se llamó sistema de galvanización de medias y él invirtió mucho tiempo y esfuerzo, cada vez que tenía un revés económico volvía a ellas con la ilusión de que lo harían millonario y fundiría a las demás marcas. En enero del '42 mandó una carta a su hija diciendo: Querida Mirtita, aquí te mando un pedazo de media, se pueden lavar con agua caliente y durarán un año, si le ponés un papel verás que se puede leer a través de ella. Muchos de los entrevistados que llegaron a verlas coincidieron en que a pesar de que eran horribles y muy parecidas a las de descanso, él estaba realmente orgulloso. Y su viuda me confesó que a ella siempre le recordaron a la piel del pescado".



mujeres recurrieron
a base de jugo de achicoria
godón o una esponja y
na loción de Elizabeth
cubrir la piel,
y la nieve.





objetos

También en el Recoleta exponen objetos Elba Bairon, Gumier Maier y Cristina Schiavi, con materiales como maderas caladas, volúmenes de yeso y azulejos, vinculados con el mundo de la decoración. Todo es, por eso, familiar y al mismo tiempo extraño. Hasta el 1° de mayo, sala 4.

Kenzomaison

Desde hace tres años el diseñador japonés Kenzo diversificó su marca en productos y telas destinadas a la decoración de interiores. Kenzo Maison nació con la sociedad creativa y técnica de Kenzo con firmas especializadas en cada uno de los rubros: en géneros y productos listos para usar (almohadones, cortinas, acolchados), eligió a Lelièvre. Para blanquería, a Delorme. Para vajilla, a Villeroy & Boch. Esta semana, en Alvear al 1600, se inauguró la primera Kenzo Maison en Buenos Aires, a cargo de Lili Gaubin y Roxana Punta Alvarez, dos especialistas en decoración de interiores.



piel sana



Los laboratorios Beiersdorf lanzaron la línea de productos dermatológicos pH5-Eucerin. Bajo la forma de ungüento, crema y loción, la línea es recetada por dermatólogos para tratar pieles secas, sensibles o enfermas. Los productos contienen citrato monoamónico y citrato diamónico, que permiten reestablecer el pH de la piel, estimulando en forma paralela la regeneración de la barrera natural de protección situada en las capas más profundas de la epidermis. También contienen pantenol (sustancia que es transformada en el cuerpo en vitamina 5), y vitamina E, que actúa como antioxidante. Sólo se adquieren en farmacias.

Básicos

Revlon apuesta esta temporada a su línea New Complexion, productos básicos de maquillaje para tener un aire natural y emprolijar la piel. Maquillajes niveladores, livianos, correctores, labiales y acondicionadores de labios. Bases compactas o líquidas fáciles de colocar y de retirar.

vidrio

Malena Quintar, egresada de la Escuela Nacional de Cerámica, dicta clases de iniciación a la técnica del vitral, escultura en vidrio, escultura en hierro y vitraux, pasta de vidrio, fundición de vidrio y esmaltes. Informes en el 4362-8892.

después de los 40

Desde el viernes pasado está abierta la muestra de fotografías de Noemí Pergament titulada *Mujeres después de los 40*, un trabajo realizado en los últimos dos años. La exposición se realiza en la Fotogalería del centro Cultural de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en Franklin 54, Capital. Es hasta el 26 de este mes. v

teatro

En abril comenzaron los cursos de teatro para niños, adolescentes y adultos en el Estudio de Artes Escénicas Mousiké, en San Isidro. Inscripción o informes, en el 4735-4325.

dúo en mí

En el Andamio 90 (Paraná 660) se reestrena *Dúo en mí*, con las actuaciones de Mónica Maffía y Aldo Braga. La obra de Tom Kempinski, basada en el caso de la célebre cellista Jacqueline du Pré, se presenta todos los viernes y sábados a las 22.30.

contacto

Las lentes de contacto de colores Optima Natural Look son un producto nuevo de Bausch & Lomb que vienen en azul, gris, verde oscuro y verde suave. Están hechos de polymacon, que garantiza una fácil adaptación diaria y mucha durabilidad.

animal



El jueves 13 se inauguró en la Sala 10 del Centro Cultural Recoleta la muestra de pinturas *Animal*, de Inés González Fraga. Tras años de residencia en España, González Fraga vació su pintura de color y de forma, y permaneció una temporada en lo abstracto, para volver, ahora, a lo real. Sus últimos trabajos figurativos muestran el perfil bajo de algunos animales.

reafirmar

L'Oreal París presenta Plénitude Revitalift, una crema antiarrugas y reafirmante de la piel del rostro, que da elasticidad y borra líneas. Está formulada con Pro-retinol A y con Par-Elastyl, que tonifica la piel.






TAMARA PINCO

HUMOR Y JUSTICIA

Andrea Stivel es la productora de "Chabonas", el programa humorístico que largó la semana pasada en América. Pero, además, está dándole forma a la segunda vuelta del casi mítico "Cosa Juzgada", que dirigió su padre. En estos días se hamaca entre esos dos desafíos. En uno, encontrar la chispa del humor femenino. En otro, estar a la altura de las circunstancias.

POR ANGELA PRADELLI

Dice que está cansada, que pasa todo el día trabajando para la producción de "Chabonas" y que está agotada. Sin embargo, no hay huellas de ese cansancio ni en su rostro ni en el entusiasmo con que habla de su trabajo y que aumenta a medida que responde las preguntas. Desde el viernes pasado, el programa puede verse por América. "Chabonas", con libros de Alberto Muñoz y Mariana Brisky, cuenta con un grupo ecléctico de actrices: Lidia Catalano, Mariana Brisky, Florencia Peña, Mónica Ayos, Jorgelina Aruzzi, Eugenia Guerty y Paola Barrientos. "Formar un grupo –dice Stivel– es una cosa muy difícil. Siempre hay dificultades para armar un buen equipo de trabajo. En este caso, además de ser muy buenas actrices, son muy buena gente y esto alivia bastante los conflictos que siempre aparecen en un grupo de trabajo". Sabe que la franja de los viernes a las 22 es difícil. A esa hora va "Primicias" por el 13, "Buenos Vecinos" por Telefé y *Los Buscas* por canal 9. Pero se puso de acuerdo con su marido, Jorge Guinzburg ("La Biblia y el Calefón"). Sus programas irán el mismo día pero en distinto horario. Reconoce que un programa de humor con mujeres es difícil de aceptar popularmente porque la gente es más pacata a la hora de juzgarlas. Pero a ella le interesa este desafío de poner la risa vestida de mujer.

–¿De qué nos reímos las mujeres?

–Nos reímos de las mujeres. Creo que lo gracioso en nosotras está asociado a lo cotidiano, a las cosas que nos pasan todos los días. Puede estar en relación a un hombre o ser una cuestión propia pero, básicamente, nos reímos de nosotras mismas.

–¿"Chabonas" va a ser un programa para mujeres?

–No, creo que uno elige de qué reírse más allá de pensar por quién está protagonizada una escena. Uno se divierte no porque el humor provenga de una mujer o un hombre. Lo gracioso está en las situaciones.

–¿El programa va a retomar algo de las "Infómanas"?

–La verdad es que no lo sé todavía. Creo que "Chabonas" va a ir encontrando su identidad propia a medida que avancemos en las grabaciones. Desde la estructura son dos programas bien diferentes.

–¿Qué temas no trabajaría en un programa de humor?

–En la tele no trabajaría con el humor negro. Tampoco con alguna situación general y dolorosa. Y por supuesto, no trabajaría con situaciones que tengan que ver con alguna discapacidad.

–Su padre, David Stivel, dirigió "Cosa Juzgada". Por estos días se dijo que ATC quiere reponer el programa. ¿Están avanzadas las conversaciones?

–Sí, aunque todavía no hay nada firmado como apareció en algún medio, lo real es que tanto el canal como nosotros estamos trabajando mucho como para que se pueda concretar ese proyecto. Estamos avanzando de a poco pero no hay nada en concreto todavía. Hay un equipo de gente convocado en el que están Eduardo Mignogna, Juan Carlos Gené y Martha Mercader. También se habló con Norma Aleandro para que ella forma parte del grupo.

–Dos propuestas muy diferentes. "Chabonas" y "Cosa Juzgada", ¿están en las antípodas?

–Sí, son muy distintas, pero las dos cosas me dan muchísimo placer. Obviamente que "Cosa Juzgada" tiene para mí un componente adicional que tiene que ver con mi viejo. Para mí, desde lo familiar, es un proyecto muy histórico. Pero los dos programas me dan el mismo placer, la misma satisfacción.

–¿Qué cosas quiere mantener de "Cosa Juzgada"?

–Me interesaría hacer una buena versión. Hay mucha mística con respecto al programa y me gustaría no desentonar y no defraudar. Hay una expectativa muy grande con el programa, plantear una nueva versión es tomar las cosas que nos interesan de la realidad de hoy. Pero, bueno, hay gente que ya no está viva, y por otra parte, el país no es el mismo ni tampoco la televisión es la misma. Los ritmos televisivos hoy en día son muy distintos. Quisiera mantener la ideología y la seriedad con la que se hizo. Hubo un gran respeto en la manera de tratar los temas.

–¿No defraudar al público?

–La verdad es que no lo tengo claro. Me aparece esta palabra, "defraudar", este sentimiento, pero no sé ni a quién ni cómo. Tal vez no quiera defraudarme a mí misma.

–¿Y qué cosas cambiaría en la nueva versión del programa que hizo su padre?

–Me siento absolutamente desautorizada para plantear cambios. Creo que el programa fue emblemático, que se jugó por los ideales. No tengo condiciones para cambiar algo que está tan endiosado porque no tengo poder de objetividad. Lo que sí quiero es que sea un producto que no traicione los objetivos y los ideales de la versión anterior.

–¿Por qué eligió trabajar en la producción?

–Porque yo quería estar en la tele. Trabajar allí. La tele es el lugar en donde más cómoda más siento. No tengo la suficiente desinhibición para poder ser actriz. Cuando arranqué, tampoco sentía que tenía la suficiente formación para poder dedicarme a la dirección. La producción es un lugar que me permitió continuar en un medio que para mí es líquido amniótico. Allí me siento absolutamente cómoda.

TAMARA PINCO



POR BETINA FERNÁNDEZ MATTIO

Violeta Hemsy de Gainza es uno de los referentes más importantes de la enseñanza musical que tiene la Argentina. A fines de los años 50 escribió un libro fundamental para la implementación de nuevos métodos de enseñanza musical en los diferentes niveles. Desde el niño que asistía al jardín de infantes, el estudiante primario y secundario así como en el Conservatorio, todos fueron invadidos por el concepto de nueva pedagogía que Violeta volcó en *Iniciación musical del niño*, en 1964. El reconocimiento internacional de su aporte a la música y la enseñanza se refleja en la consulta permanente de gobiernos de diferentes países. Además es miembro honorario vitalicio de la ISME (International Society for Music Education), así como fundadora y presidente del FLADEM (Foro Latinoamericano para la Educación Musical). La arrogancia de este país no ha permitido que su conocimiento se pueda palpar en los espacios educativos. La música, un lenguaje tan esencial como el habla, ha pasado a ser una materia optativa. En este encuentro, Gainza analiza el trasfondo de la situación actual de la educación musical en la Argentina, mientras no deja lugar a dudas que el nuevo siglo permitirá cambios en la enseñanza.

–Después de toda una vida dedicada a la enseñanza de la música, ¿cómo ve la educación musical en la Argentina, en la actualidad?

–Argentina es básicamente un país de exportación de pedagogos. Ojalá el consumo interno estuviera a la altura de las personalidades que hay en el campo educativo. La decadencia que ha sufrido la educación en este país, lo que ha pasado en la década del 90, es increíble. A nosotros nos admiran en el exterior, y sin embargo acá no se le consulta a ningún especialista sobre los cambios a implementar en la enseñanza de la música. Yo siempre suelo comparar la educación musical con una empresa, ahora que está tan de moda esa palabra. La educación musical es un proyecto que no ha caído



la maestra de música

Violeta Hemsy de Gainza es uno de los referentes de la enseñanza musical no sólo en la Argentina. Autora de la célebre obra "Iniciación musical del niño", en este reportaje se explaya sobre la impotencia y la soledad de los maestros de música, relegados al stock accesorio de la educación oficial.

nunca en manos de especialistas. No quiero decir que tenga que tener título, sino que sepan de qué están hablando.

–¿Por qué piensa que los organismos oficiales, como el Ministerio de Educación, no se contactan o proponen trabajar junto con los pedagogos musicales?

–Hay que decir que es porque lo que hay no funciona. De la Rúa se llenó de economistas, y hasta el ministro de Educación es un economista. Piensa que de esta manera le va a dar solución a problemas de fondo como funcionamiento e implementación. La educación musical la podemos ver como una empresa muy peculiar. Porque es un objeto delicado, ya que tanto a la música, como a las actividades artísticas en general, no se las puede administrar desde afuera, y decir "bueno, ahora hago esto y en tanto tiempo obtengo tales y tales resultados". La realidad es que la enseñanza artística sufre graves problemas y no lo han podido solucionar, ni los que han querido y ni los que han tenido el dinero para solucionarlo. Al decir esto, no estoy mitificando a la música. No basta que haya administradores, organizadores y toda la gente que está especializada en implementación de proyectos. Sino que hay que estar en la escuela con el maestro que tiene todos los días 40 chicos en el curso. El maestro de música está muy solo. No hay interrelación con docentes de otras áreas, y se encuentra con los alumnos una vez a la semana. ¿Qué se le puede pedir? Además, cada vez que se cambia de gobierno, se convoca a la misma gente que se ha especializado en implementar, organizar, administrar, que son todas palabras entre comillas. Cuando hablo de técnicos hablo de las personas que saben hacer la cocina, que saben por qué se hace y si hay que modificar tal cosa, se modifica. Acá somos más papistas que el Papa. Tenemos una cultura de plástico. Estamos invadidos por la cultura del espectáculo. Entonces la educación sufre muchísimo, y mucho más la música. Después se dice que la música fue un fracaso y le echan la culpa a los maestros y profesores. La verdad es que la culpa la tiene un sistema que no los ha formado. ¿Cómo puedo yo echarle la culpa? Si no les he pagado, para empezar, y no les he enseñado, para continuar. No les he dicho qué hay que hacer. Les estoy bajando de arriba para abajo un programa autoritario, de manera autoritaria. Al revés de lo que se dice. Se habla de significación, de transversalidad, de palabras que son sólo palabras.

–¿Por qué parece que el sistema se queda en la forma y no en el contenido, que no se llevan a cabo proyectos a largo plazo?

–Nosotros, lamento decirlo, somos un país subdesarrollado. Nuestra educación no tiene una media favorable así como nuestra economía. Somos un país que alcanzó y permitió el ingreso de nuevas corrientes de enseñanza en los años sesenta, pero luego esas ganas y esa fuerza de hacer cosas nuevas, desapareció por los motivos que todos sabemos. El siglo XX fue el siglo de los métodos de la educación musical. El siglo de la iniciación, el siglo de "le vamos a enseñar al niño para que aprenda la maravilla de la música". Acá algo de eso entró en las escuelas desde las márgenes. Pero el sistema se puso más duro. Para saber y poder implantar la educación artística hay que haber tenido la experiencia de la actividad artística. Entre nosotros, se respeta tanto a la música, que los que no son especialistas creen que no saben y que no pueden dialogar. Y pueden, porque es un objeto de conocimiento como cualquier otro, que si bien tiene su peculiaridad, su delicadeza, tiene en común, con todos los objetos de conocimiento y con todas las disciplinas, lo básico. En la educación de los chicos, nada se ha quedado tan atrás como la música. Lo que tenemos que hacer es dejar de lado tantas palabras y sentarnos a dialogar a partir de las diferencias y cómo se hace para que funcione.

–En la situación actual de la enseñanza musical, ¿cuál es el papel que desempeña el FLADEM?

–Surge por iniciativa de pedagogos latinoamericanos. En el año 1994, estábamos reunidos en Tampa, Estados Unidos, en un congreso de la ISME. Yo siempre había intentado trabajar para que Latinoamérica tuviera más escaños en el directorio de la ISME. En ese momento nos dimos cuenta de que algunos trabajos nuestros no estaban o se habían postergado para el año siguiente y nos dimos cuenta de que era necesario que formáramos una instancia latinoamericana. Con la colaboración de mucha gente, en enero de 1995, en la ciudad de San José de Costa Rica, se creó este foro, y el objetivo más importante es desarrollar, a través de acciones concretas, una mayor conciencia sobre del valor de la educación musical en la formación del ser humano así como establecer una red solidaria para que los educadores de todo el continente latinoamericano se sientan respaldados, mediante el intercambio continuo, y encuentren un espacio donde canalizar dudas, propuestas y escuchar a otros maestros. Ya tiene grupos muy sólidos en varios países como Puerto Rico, Nicaragua, Perú, entre otros. Los objetivos básicos son: trabajar para la dignificación dela profesión, de los profesores, favorecer la comunicación y el contacto y el protagonismo de los estudiantes. Estamos haciendo talleres a nivel nacional para ver qué hay de positivo, y qué podemos aprender de esos encuentros. Jornadas intensas que son como un gran show pedagógico. Este foro es una institución alternativa, pobre, sí Latinoamérica es pobre. Estamos formando una comunidad sólida y quisiera que fuera una institución libre, autónoma. Este año vamos a hacer un seminario nacional para preparar uno internacional en abril del 2001. Nosotros sabemos que estamos en la resistencia. La fórmula sería igual que frente a una obra musical. Vos tenés que estudiar una obra tremenda. Bueno no pienses que es larga, estudiá dos compases. No lo hagas, mostrame que tuviste ganas. La gente que participa muestra que tiene ganas de esos cambios.

–Después de tanto tiempo de trabajar con y para la música, trabajar para organismos internacionales y ser consulta permanente de diferentes gobiernos, ¿qué siente cuando en su propio país no es reconocida de la misma manera?

–A mí me mandan los programas de Educación Superior de España para que los vea y los comente, lo mismo el Ministerio de Brasil, y encima a vuelta de correo me pagan, luego que yo les mandé mi informe. Bueno, esas cosas acá no me suceden. No es muy divertido, yo creo que a ningún artista, pedagogo o científico le gusta no ser reconocido o no tener oportunidad en su propio país. En mi caso fui profesora de la Universidad de La Plata, pero nunca me ofrecieron dirigir el coro del lugar más remoto. Nunca tuve la oportunidad de decir "No, lo lamento, no tengo tiempo". Yo hago lo que siempre tuve tendencia a hacer, escribo libros. Mi mensaje está y no me puedo quejar. Soy leída, respetada. Además tengo audiencias ante quien hablar. Por eso me desespera cuando un maestro tiene algo para comunicar y no tiene espacio. Yo lo tengo y se lo puedo ceder, creo que soy una privilegada. Yo, que soy maestra, sé que hasta las piedras se musicalizan. Y musicalizarse significa que se transforma en música. Hasta mis alumnos chiquitos son compositores, improvisadores, creadores.

La aparición de la nieta de Juan Gelman no sólo cambió el escenario de los derechos humanos en Uruguay sino que además trajo la esperanza de resolver otro caso, el de Simón Riquelo, hijo de Sara Méndez, única madre con vida de un bebé desaparecido y detenida en el mismo lugar que la nuera del poeta. Esta es su historia.

Sara busca a Simón

POR MARTA DILLON

El camino no es fácil ni corto, pero este encuentro nos da una fuerza emotiva muy grande para continuar". Como un vaso de agua cuando la sed aprieta y seca la garganta, así bebió Sara Méndez la noticia del hallazgo de la nieta de Juan Gelman. Ella es la única mamá con vida de un bebé desaparecido por la última dictadura militar en el marco del Plan Cóndor que hizo planear el horror del genocidio por los países latinoamericanos. Es uruguaya y fue secuestrada en Argentina el 13 de julio de 1976. "Fui torturada en mi cama, al lado de mi bebé que lloraba... que saltaba cada vez que me golpeaban". Simón, el bebé que un rato antes tomaba la teta, tenía 21 días y ya no dormiría entre las sábanas que su mamá había bordado para él. Unas horas después los separaron. Simón está a punto de cumplir 24 años. Su mamá todavía lo busca, "y es raro, pero me resulta más fácil hablar de eso, de la búsqueda, de la denuncia que decir que Simón tuvo un montón de batitas, algunas tejidas, otras regaladas, todas suyas".

A pesar de que Sara cree saber quién es su hijo, desde 1985, la Justicia uruguaya le negó la posibilidad de confirmar lo que las investigaciones de organismos de derechos humanos señalan como algo más que una sospecha: que el joven Gerardo Vázquez, adoptado por familiares del militar Juan Rodríguez Buratti, es Simón Riquelo, ese bebé separado de su madre cuando todavía no podía distinguir entre él mismo y su alimento.

El camino nunca fue fácil para Sara. Al secuestro le siguió la detención clandestina en el campo de concentración conocido como Automotores Orletti. El operativo fue dirigido en Buenos Aires por el mayor uruguayo Nino Gavazzo, a cara descubierta y con total impunidad, el mismo que le dijo, cuando le quitó al niño, que el bebé no la podía acompañar porque "esta guerra no es contra los chicos". Mintió, por supuesto. Como mentiría unos meses más tarde al orquestar un operativo de inteligencia que supuestamente serviría para evitar que Estados Unidos quitara a Uruguay la ayuda militar de casi siete millones de dólares por las sospechas de que en ese país se violaban sistemáticamente los derechos humanos, como lo había denunciada la funcionaria norteamericana del gobierno de Jimmy Carter, Patricia Derian. Orletti era un destino final. Pero la brillante idea de Gavazzo y Rodríguez Buratti –conocido entonces como 301– de simular la existencia de un comando terrorista operando en Uruguay, hizo que los pocos orientales que seguían con vida en ese pozo de la muerte, fueran repatriados clandestinamente para ser detenidos con cámaras de televisión, bombos y platillos en el balneario Shangrilá. Entonces Sara Méndez apareció con vida. Fue detenida en los calabozos del Servicio de Inteligencia de Defensa (Sid), en Montevideo. El mismo lugar en el que fue vista por última vez la nuera del poeta argentino, María Claudia García Irureta Goyena, desde donde fue trasladada para parir a su hija, el mismo lugar donde fue asesinada. Sara salvó su vida, fue trasladada a una cárcel de mujeres, pero su hijo está desaparecido.

Al presidente uruguayo José Batlle debería tomarle, encontrar a Simón, el mismo esfuerzo que hallar a la nieta de Gelman. Coinciden los responsables de la apropiación de una y de otro. Coinciden los lugares de detención de las madres y coinciden las fechas. Sara bebió la noticia del hallazgo de la hija de María Claudia como un vaso de agua después de largos años de caminar en el desamparo. Pero su garganta sigue seca, tiene una sed antigua que sólo la Justicia podría calmar.

LA BUSQUEDA

"En lo personal me queda la alegría de haber colaborado en algo con ese encuentro. Haber reconstruido los últimos días de María Claudia parte de las denuncias de los sobrevivientes de Orletti que pasamos por los calabozos del Sid. Nosotros recordábamos que en esa casa de Boulevar Artigas y Palmar había una mujer embarazada que nunca pudimos ver porque estaba en el piso de arriba. Escuchábamos las órdenes que dejaba un médico para su atención, escuchamos cuando se ordenó que la internaran en el Hospital Militar y también vimos cómo se preparaban biberones que subían al otro piso." Para Sara esa confirmación que parece obvia –el valor de la denuncia– es un alivio. Ya no duda de su militancia por los derechos humanos, de la necesidad de dar su testimonio. Pero alguna vez sintió contradicciones a lo largo de los años que lleva buscando a Simón. "A veces me cuestioné si yo tenía derecho a intervenir en la vida de mi hijo, decirle que forma parte del horror que vivió este país, que está envuelto en mentiras, pero hice una opción por la verdad". Entonces, cada vez que el dolor fue más fuerte que la firmeza, Sara salía a caminar, a dejar que los pies la lleven y que el viento del río despeje su cabeza. La rambla de

DANIEL JAYO

Montevideo es el lugar donde despejaba su impotencia, antes de mudarse al campo donde intenta encontrar "otra dimensión del tiempo". Una dimensión sin urgencias que le ayude a trabajar la paciencia para saber que su hijo crece lejos de ella, pero que esa distancia no será eterna.

No siempre el panorama fue oscuro para esta mamá que se construyó en la ausencia, guardando cartitas para ese hijo que adivinaba, año a año. Ni bien fue liberada, en 1983, comenzó la búsqueda junto al padre de Simón, Mauricio Gatti, que recién había vuelto del exilio. Se acuerda de los primeros datos, algo confusos, que le acercaron las Abuelas de Plaza de Mayo. Uno de ellos irremediablemente perdido en una de esas latas con papelitos escritos a mano que las Abuelas enterraban para salvarlos de la represión que recién terminaba. Hablaba de un bebé pelirrojo, como Simón, pero nunca se pudo desenterrar aquella lata perdida en el jardín de Chicha Mariani. Hubo más de una pista que no llevaba a ningún lado, ensayos y errores que la confirmaron hasta que en 1984 llegó la primera certeza. Sara había perdido un hijo que murió en el parto y alguien se conmovió con esa segunda pérdida. A un diputado uruguayo le acercaron el dato de un chico de quien su familia a veces decía que era adoptado y otras no, una familia que contaba entre los tíos a un teniente coronel del Ejército. Cuando Sara vio la foto de ese militar, supo por primera vez que estaba cerca: era ese hombre que ella conocía por el mote de 301, Rodríguez Buratti, responsable de su repatriación clandestina, el que le había dicho que habían dejado a su hijo con la familia de Sara.

Entonces Simón tenía menos de diez años. Sara pudo verlo desde la ventana de la dirección de su escuela esperando que alguna voz interior le dijera que ése era su hijo, pero era el miedo el único que hablaba, miedo de lo que le podía pasar a ese niño que jugaba en el recreo. Después siguieron las conversaciones con los padres adoptivos, la sugerencia de hacer un análisis de histocompatibilidad sin que el niño conociera la historia. La negativa de los adoptantes dos años más tarde. La denuncia en la Justicia, el ir y venir de los expedientes y

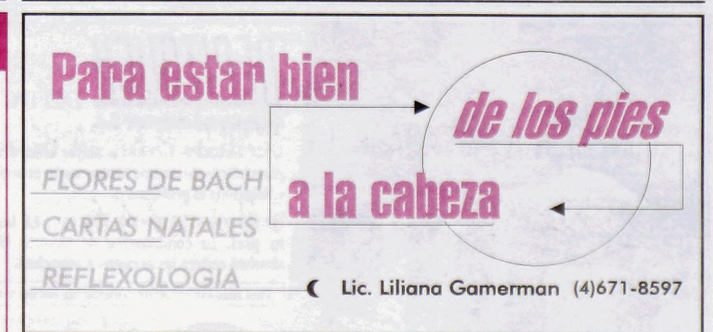
> "Lo que **yo** le pido a Batlle es que investigue. Y que **si** llegó a la **verdad** en el caso de María Claudia, llegue también a la **verdad** en el caso de Simón".

una larga negativa que terminó cuando Gerardo Vázquez o Simón Riquelo, a los 21 años y por propio derecho, consiguió que la Corte Suprema de ese país amparara su negativa a realizarse la prueba de sangre. "Una vez –recuerda Sara– me crucé con Gerardo en una audiencia y no lo reconocí. Y entonces dudé de mí, de mi instinto". Pero ella sabe que la maternidad no es un instinto sino eso que se construye en el tiempo y que en su caso se traduce en férrea voluntad: "Pelear por él es una afirmación de mi cariño y aunque el tiempo siempre estuvo en mi contra, sin urgencias va a estar a favor de la verdad. Nadie se queda con esa duda toda la vida".

SIMON-GERARDO

"Ninguna sentencia puede hacer milagros; el derecho tiene limitaciones y ellas deben ser aceptadas aunque no deje de reconocerse la angustia de una madre que, creyendo haber encontrado a su hijo perdido, o peor aun, arrebatado injustamente en un hecho que debe ser puesto de manifiesto en forma enfática, tiene finalmente que aceptar que la resolución judicial no lo declare así, debiendo continuar la búsqueda del ser que engendró y la violencia de los hombres le arrebató". Esas fueron las últimas palabras que la Justicia uruguaya dedicó a Sara Méndez, en abril de 1998. "Y que la omisión de otros intenta perpetuar", agregó entonces Sara a ese fallo que la condenó a la incertidumbre, bajo la presunta necesidad de respetar el derecho del joven a preservar su identidad, una identidad que nace del horror. Sin embargo la Justicia no encontró irregularidades en la adopción de Gerardo Vázquez quien supuestamente fue encontrado abandonado en un portal, aunque ese abandono no haya sido noticia como lo fueron otros, por la misma época –1976–, que Sara documentó prolijamente. Ya no hay recursos legales para que Sara pueda demostrar que ese joven es su hijo, quedan para ella las cartitas que escribió cuando pensaba que se iban a reunir, los regalos que duermen en algún placard y unas semillas con las que ella y sus compañeras hacían artesanías durante su detención oficial en una cárcel de mujeres. Cada vez que una se iba en libertad se llevaba esas semillas como símbolo. Sara las llevaba en un sobre una de las veces en que iba a encontrarse con Gerardo –así lo nombra ella–, porque pensaba que algo más se liberaría con ese encuentro. Pero él no acudió a la cita.

Sin dudas, Gerardo se parece a Sara. Ella sigue enviándole mensajes sin suerte. El no quiere hablar, no quiere saber. A los 13 dio una única entrevista en la que cuenta que cantaba en una murga una canción dedicada a Simón Riquelo, pero que después se le hizo difícil cantar algo en lo que "no cree", como si los horrores de la dictadura fueran una cuestión de fe. Sara quiere preservarlo de todo, incluso de su dolor. Pero está segura de que las noticias sobre la nieta de Gelman "a él lo tienen que haber conmovido mucho". Y tiene esperanzas nuevas. "La situación política del país es otra, quedó muy claro que el tema de los desaparecidos no está cerrado ni mucho menos. Con el caso Gelman, además, se demostró la coordinación represiva y cayeron las fronteras de la barbarie. El problema en nuestro país es que fue un plebiscito el que determinó que se dictara la Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado que dejó impunes a los responsables del terrorismo de Estado. Pero esa misma ley tiene un artículo 4 que exige la investigación de lo sucedido. Y nunca se cumplió, la misma Comisión Interamericana de Derechos Humanos amonestó al gobierno por esa causa. Lo que yo le pido a Batlle es que investigue. Y que si llegó a la verdad en el caso de María Claudia, llegue también a la verdad en el caso de Simón". El caso de su hijo, al que ella espera con paciencia de madre.



TALK SHOW **POR MOIRA SOTO**

Más que un buen pálpito una loable realidad

Cuando en la tele abierta irrumpe –muy de tanto en tanto, por desdicha– alguna producción del nivel general de calidad y originalidad que exhibió en su primera emisión "Por ese palpitar", hay que celebrarlo. Lejos de los pastiches de tragicomedia seudocostumbrista habituales, de los formatos previsibles de historias secundarias ofrecidas en picado grueso, el nuevo programa semanal visto por América remite, entre otras cosas, a la televisión en su expresión más demagógicamente explotada durante los últimos años: el talk show. Es decir, esos espacios a los que concurre una parte del público –a veces representada por extras– deseosa de tener sus quince minutos de pantalla. El pretexto puede ser encontrarse con un familiar perdido o echarle en cara a un pariente que abusó de un niño. Cuanto más tremebunda la historia –Moria Casán se especializó en exprimir lacrimales– mejor para esta suerte de pornografía de la intimidad, expuesta sin contemplaciones.

Desde luego, los objetivos de "Por ese palpitar" –cuyo pulido y convincente guión es de Pablo Solarz, sobre una idea de Emilia Mazer– van mucho más allá de la mera reproducción de un talk show tipo, con sus típicos golpes bajos: la compleja trama, no exenta de guiños y sutilezas, se despliega en tres planos bien distintos, poniendo de manifiesto una infrecuente destreza narrativa por parte de Pablo Fischerman (el mismo de la relevante "Señoras y señores"). El director encuentra la forma de diferenciar los diversos niveles en lo visual y en lo interpretativo. No es poco decir para un unitario que desarrolla instancias de la vida cotidiana –laboral, sentimental– de un cuarteto de actores, quienes a su vez van a encarnar en un talk show las historias de vida enviadas por televidentes. Por su parte, los protagonistas reales de esas historias estarán presentes en el momento en que se emita la dramatización, asistiendo a la proyección pública junto con los intérpretes, todo el show bajo la conducción de una pareja de animadores. En la primera edición se sumó sorpresivamente, sobre el final del programa dentro del programa, otro protagonista real concernido por la representación.

De modo que, además de diseñar el cuarteto de actores, era necesario trazar el retrato de los personajes de la dramatización que interpretan los primeros, obviamente una recreación de los personajes reales. "Por ese palpitar" logra mantener un delicado y preciso equilibrio, sin confundir al público televidente, pero tampoco recurriendo a facilidades o a simplificaciones. La historia de la mujer golpeada es inquietante porque evita el planteo maniqueo de víctima buena y violento sin fisuras: esta Julieta es una mina dependiente casada con un tipo muy celoso y agresivo, es verdad, pero que reconoce su brutalidad y en un momento de lucidez se propone tratarse; sin embargo, en algún punto oscuro y tortuoso, a ella le conviene que él siga sopapeándola y pidiéndole perdón, y en más de una oportunidad lo provoca temerariamente. Es un caso laberíntico y contradictorio que guión y realización exponen con fineza de detalles –brillante el plano del insecto aplastado con fruición–, y un cierto énfasis naturalista, opuesto al tono más coloquial de las escenas de los actores como ellos mismos. Resultan impecables las –dobles– labores de Emilia Mazer, Andrea Pietra, Carlos Santamarina y Antonio Birabent, pero también merecen una mención los animadores –a cargo de Valeria Bertucelli y Favio Alberti–, así como los intérpretes de los protagonistas reales, asombrosamente desprovistos de tics.



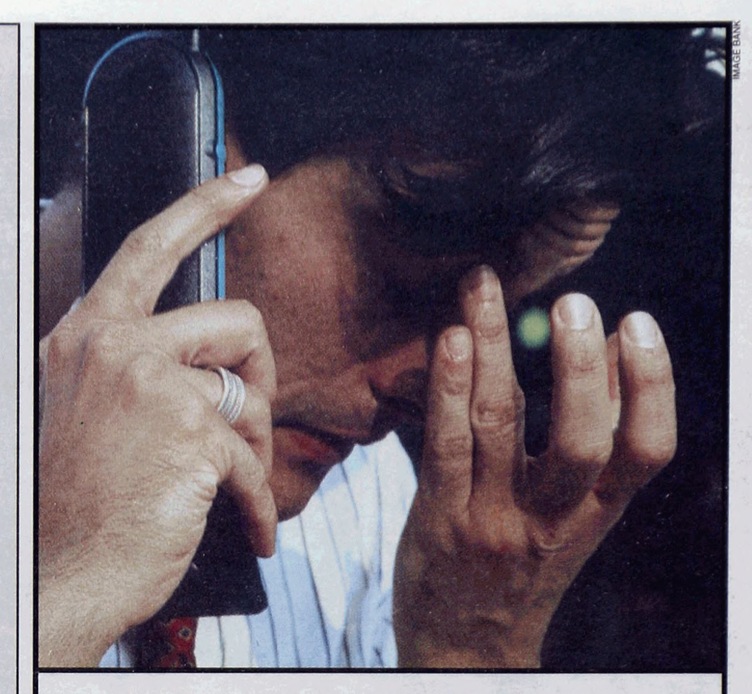


IMAGE BANK

EL ARQUETIPO

El yo soy así

POR C.A.

El célebre asesino de jóvenes Giles de Rez hizo confesión pública de sus delitos y eludió la condena a muerte. De esa historia feudal nació el mito del flautista de Hamelin que tocaba tan bien su flauta que los niños lo seguían por doquier hasta que lo hicieron en el interior de una montaña adonde murieron encerrados. El arquetipo de hoy es un sujeto mucho menos peligroso pero cotidianamente insufrible. Es el hombre que se presenta enunciando el inventario de sus defectos del tipo: "Soy soberbio como Dalí, será porque soy hijo único y mi vieja pensaba desde que dije ajó –eso que ya tenía como un año y medio– que yo merecía ser presidente de la república".

"Hablo sin escuchar como un televisor encendido (es que me humillaron tanto, tanto en la colimba, que me pasé en la actitud defensiva)."

"Infiel siempre fui porque en el fondo soy un inmaduro y porque se ve que tengo problemas con mi masculinidad y necesito que las mujeres me la reafirmen."

"Me interesa el trabajo social y estoy siempre dispuesto a socorrer a todos los refundidos de la tierra: cubrir con sobretodo de Kenzo al mendigo; hacerle respiración boca a boca durante cuatro horas al que acaba de intentar suicidarse tirándose al río aunque en ese momento me estén esperando en Microsoft para una importante entrevista de trabajo; si no tengo para comer, igual recojo gato y perro abandonado que veo como un San Roque 2000 pero en casa, nada de nada, soy el marido invisible."

Entonces una se pregunta si se encuentra ante un cínico o alguien que busca la inimputabilidad bajo una forma laica de confesión. Y encima ¿cómo darle penitencia, si aún ni siquiera pueden ordenarse mujeres sacerdote y además somos ateos? El ramo de flores que trajo aquel día –luego de que la agencia *Excuza* le diera la coartada de un congreso en Río pero le pescáramos una carta húmeda en el bolsillo de la malla– ¿equivale a la penitencia de tres padrenuestros? Cuando llevó al veterinario a una gata con tiña para que le hicieran un baño de Pervinox mientras nosotras estábamos en trabajo de parto y luego nos apoyó el animalito arriba de la panza diciendo "te relaja, te relaja", ¿era como si rezara dos avemarías?

Cuando, durante seis meses no tuvo erecciones con nosotras, pero sí –nos informó un anónimo– con su jefa y nos dijo: "Tomá el Viagra para minas, yo me banco la humillación porque te amo", ¿fue el equivalente a tres credos? El *yo soy así* es el hombre que avisa por eso supone que no le caben reproches. Y encima, si una se distrae y estalla de golpe con la fuerza del corcho de una botella de sidra que estuvo mucho tiempo acostada en la heladera, él seguramente va a responder: "No me desafíes que es peor ¿no ves que soy un enfermo, que no puedo evitarlo?"

Lo mejor con él es aplicar la ley del Talión. Presentarle una lista de defectos igual a la de él en lo extenso, detallada e inimputable pero agregando "encima soy histérica, así que no sé si ahora no te estoy mintiendo".